

EN LOS UMBRALES DE LA EXTINCIÓN

umbrales

REVISTA DEL INSTITUTO MEXICANO PARA LA JUSTICIA

Voces por la **Justicia Climática**

Fotografía: Mariana Arriaga



Fotografía de Ogy Kovachev, via Pexels.com

EN LOS UMBRALES DE LA EXTINCIÓN

umbrales

REVISTA DEL INSTITUTO MEXICANO PARA LA JUSTICIA

Consejo Consultivo

Ana Vásquez	Mariana Cordera
Antonina Ivanova	Mariana López-Cedeño
Alexandra Zenzes	Meria Bulos
Carmen Amezcua	Nanae Watabe
Cristina Camacho	Nathalie Seguin
Fernanda Araujo	Paulina Gabriela Carlos
Liliana Gutiérrez	Sofía Rivera

Editora en Jefe

Alexandra Zenzes

Coordinadora Editorial

Cristina Camacho

Directora Creativa

Sofía Rivera

Diseñadora Editorial

Brenda Pérez

Correctora de Estilo

Georgina Espinosa

Foto en Portada

Mariana Arriaga

Umbrales es una herramienta de comunicación intersectorial del Instituto Mexicano para la Justicia. Nace como un puente entre la academia, el sector empresarial, la ciudadanía y el gobierno, para promover, coordinar y divulgar los seis ejes fundamentales de nuestra agenda socioambiental:

Justicia Climática, Justicia Energética, Justicia Ambiental, Justicia Hídrica, Justicia Social y Justicia Oceánica, así como la capacitación y educación continua.





Fotografía por Mariana Arriaga.

Contacto

Si deseas ponerte en contacto con alguno de los proyectos o personas mencionadas en este número, **por favor escribenos a través de los correos y teléfonos que aparecen en esta página.** Con gusto te pondremos en comunicación con las y los responsables de cada iniciativa.



INSTITUTO MEXICANO PARA LA JUSTICIA

Av. Francisco Sosa 409, Santa Catarina, Coyoacán, 04010 Ciudad de México, México



contacto@imjus.org.mx



55 3905 0283



@Imjusac



@Imjus_ac



/Imjusac



@Imjus_ac



Instituto Mexicano
para la Justicia



@Imjusac



@Imjus_ac



www.imjus.org.mx

umbrales

Carta editorial | 22 de abril, Día de la Tierra — Ciudad de México, 2026

Hay fechas que funcionan como recordatorio. El **Día de la Tierra** es una de ellas. No porque no sepamos lo que está en juego, sino porque necesitamos detenernos, aunque sea un momento, a mirar con claridad el tiempo que habitamos.

Este número de *Umbrales* se publica en ese cruce. No desde la idea de conmemorar, sino desde la urgencia de entender. Porque la crisis ambiental ya no es una advertencia futura: es una condición presente que atraviesa territorios, cuerpos y decisiones cotidianas. Hablar de clima, de agua, de biodiversidad o de energía no es hablar de temas aislados, sino de una misma conversación sobre justicia.

A lo largo de estas páginas aparecen tensiones que no pueden resolverse con respuestas simples. Las discusiones internacionales muestran avances limitados frente a la escala del problema. Los mecanismos financieros, como los créditos ambientales, abren posibilidades, pero también preguntas sobre su gobernanza. Mientras tanto,

en los territorios, las respuestas se construyen de otra manera: desde la organización comunitaria, el cuidado y la defensa de lo común. Este número también insiste en algo que a veces se pierde en el debate técnico: la crisis ambiental es, al mismo tiempo, una crisis de relaciones. Con la tierra, con el agua, con los alimentos, pero también entre nosotros. Por eso aquí conviven análisis sobre política climática con historias como la de La Huerta, donde el agua dejó de ser invisible para convertirse en el centro de la vida colectiva. O proyectos que, desde lo local, ensayan otras formas de producir, habitar y regenerar.

Hay, además, una incomodidad que atraviesa el número: **reconocer que muchas de las soluciones institucionales han sido insuficientes o incluso contradictorias.** Que el modelo que ha producido la crisis sigue marcando los límites de lo posible. Y que, frente a eso, las alternativas no están necesariamente en los grandes acuerdos, sino en los

márgenes, en los territorios y en las prácticas que sostienen la vida todos los días.

Publicar este número el 22 de abril no busca celebrar. **Busca situarnos. Recordar que no estamos fuera de esta crisis, sino dentro de ella.** Que cada decisión, individual, colectiva, institucional, forma parte de un entramado más amplio.

Umbrales no pretende ofrecer respuestas cerradas. Es, más bien, un espacio para sostener preguntas necesarias. ¿Cómo se construye justicia en un contexto de colapso ambiental? ¿Qué significa hablar de sostenibilidad cuando las desigualdades persisten? ¿Desde dónde se están gestando realmente las soluciones?

Este número es una invitación a leer el presente con más atención. A no perder de vista la complejidad. Y, sobre todo, a reconocer que, incluso en medio de la crisis, hay caminos que ya se están abriendo.

Porque el futuro no es algo que se espera. Es algo que se disputa, se construye y se cuida, todos los días.

Con esperanza activa,
Instituto Mexicano para la Justicia (IMJUS)
Revista Umbrales

Consejo consultivo

Umbrales se construye en diálogo. Por eso, este proyecto cuenta con un Consejo Consultivo que acompaña, cuestiona y fortalece el rumbo de la revista. Más que una instancia externa, es un espacio de pensamiento compartido que nos ayuda a afinar la mirada y a sostener el compromiso ético que nos guía.

La diversidad de trayectorias y enfoques que convergen en el Consejo permite que la revista mantenga una perspectiva plural y rigurosa. En tiempos donde las respuestas simples abundan, contar con una conversación profunda y crítica es indispensable para no perder de vista la complejidad de los territorios y de las vidas que los habitan.

Que el Consejo sea un lugar de escucha, intercambio y reflexión constante. Un acompañamiento que nos ayude a preguntarnos qué falta, qué debemos revisar y hacia dónde queremos avanzar.

Umbrales es un proyecto colectivo. Y este camino, lo seguimos recorriendo juntas.

Ana Vásquez

Ana es politóloga y experta en temas de Género, Comunicación y Derechos Humanos. Fue Secretaria de Cultura y Secretaria de las Mujeres del Estado de Oaxaca, dirigió una empresa de comunicación política por 16 años y fue socia de Sostén Centro de Inteligencia, una iniciativa para el empoderamiento de mujeres en liderazgos políticos. Es socia fundadora de Fundación Comunitaria Oaxaca, desde 1996. Autora de “¿Feminista yo?” publicado por editorial Grijalbo.



Antonina Ivanova

Economista y académica de la UABCS, integrante del IPCC galardonado con el Nobel de la Paz. Su trabajo abarca cooperación internacional, cambio climático y desarrollo sustentable, con más de doscientas publicaciones y amplia experiencia en investigación y docencia.



Alexandra Zenzes

Licenciada en Relaciones Internacionales (UIA) y maestra en Administración y Política Pública (Tec de Monterrey), con estudios en Harvard, FLACSO y George Washington University. Ha trabajado en Semarnat y el Banco Mundial como especialista en política ambiental. Consultora en sostenibilidad y política ambiental desde hace una década en ANAMRK ESTRATEGIA Y DESARROLLO S.C. y consejera de NATURALIA A.C., escribe sobre medio ambiente en El Sol de México.





Carmen Amezcua

Médica psiquiatra, asesora latinoamericana en temas de salud, ciencia y tecnología, certificada por el IPI en Terapia Asistida por Psicodélicos y Miembro de la *Psychedelic Medicine Association*. Especializada en Psiquiatría Integrativa.



Cristina Camacho

Consultora en comunicación ambiental y proyectos educativos. Con experiencia en guionismo, traducción y estrategias intersectoriales, impulsa iniciativas de conservación y el uso de tecnologías digitales para el cambio social. Estudia la Maestría en Comunicación y Humanidades Digitales.



Fernanda Araujo

Estudiante de Derecho y Economía, con experiencia en proyectos de Conservación Ambiental en México, programas de educación por la paz con niños de 11 a 14 años e iniciativas juveniles en defensa del Medio Ambiente y nuestro derecho a un medio ambiente sano.



Liliana Gutiérrez

Liliana es bióloga, maestra en Ciencias Ambientales y en Administración Pública. Ha trabajado en la SEMARNAT y organizaciones como NOS y la Iniciativa por los Mares y las Costas de México, impulsando políticas públicas, gobernanza ambiental y estrategias para la conservación marina.



Mariana Cordera

Abogada por la UNAM y maestra en Seguridad Nacional por la Universidad de Georgetown. Ha trabajado en el ámbito electoral, en la Secretaría de Gobernación y en la Embajada de México en Estados Unidos, con experiencia en asuntos legislativos y relaciones institucionales. Actualmente es socia directora de Públika, consultoría especializada en asuntos públicos.



Mariana López-Cedeño

Licenciada en Desarrollo Sostenible con especialidad en ASG. Ha trabajado en el sector de créditos de carbono, participando en el desarrollo y gestión de proyectos enfocados en mitigación climática. Desde el IMJUS colabora en el diseño e implementación de iniciativas y proyectos ambientales, promoviendo soluciones y estrategias sustentables.

CONSEJO CONSULTIVO

Meria Bulos

Gestora cultural enfocada en la protección del patrimonio cultural inmaterial y en la defensa de los mezquites. Originaria del Valle del Mezquital, colabora en Noosfera Arte para el Desarrollo, donde impulsa la divulgación de artes y ciencias espaciales.



Nanae Watabe

Nanae, hija de padre japonés y madre mexicana, estudió Psicología en UBC y Gastronomía en Italia. Tras volver a México, se dedicó al mundo de los hongos, colaborando con chefs y proyectos culinarios. Hoy provee hongos silvestres a los mejores restaurantes de CDMX y promueve el reino fungi como emblema nacional.



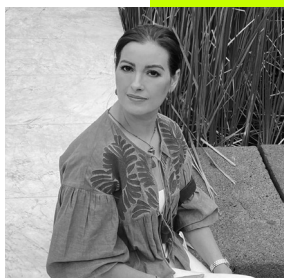
Nathalie Seguin

Investigadora y consultora en medio ambiente, agua, saneamiento y derechos humanos. Dirige desde 2006 el capítulo México de Freshwater Action Network, promoviendo el Derecho Humano al Agua y su gestión sostenible. Ha liderado procesos de incidencia local e internacional, incluida la Agenda 2030.



Paulina Gabriela Carlos

Se especializa en comunicación ambiental y proyectos educativos, con experiencia como guionista, traductora y en estrategias de comunicación intersectorial. Su trabajo promueve la conservación ambiental y el uso de tecnologías digitales para el cambio social. Actualmente es estudiante de Maestría en Comunicación y Humanidades Digitales en la Universidad del Claustro de Sor Juana.



Sofía Rivera

Sofía es comunicóloga y consultora creativa. Fundadora de Pies y Cabeza, acompaña a líderes y proyectos con visión a traducir ideas en estrategias con propósito. Su trabajo se cruza con la filantropía, el diseño, la hospitalidad y el uso justo de los recursos.



en los umbrales de la extinción...

Somos **la red**
que necesitamos

EN LOS UMBRALES DE LA EXTINCIÓN

umbrales

REVISTA DEL INSTITUTO MEXICANO PARA LA JUSTICIA

EN LOS UMBRALES DE LA EXTINCIÓN

umbrales

REVISTA DEL INSTITUTO MEXICANO PARA LA JUSTICIA

Con la publicación de este número queremos detenernos un momento para agradecer.

Al **Consejo Editorial de Umbrales**, por su acompañamiento atento, sus preguntas necesarias y su compromiso con el rumbo de la revista. Su mirada crítica y generosa ha sido clave para fortalecer cada edición y para ayudarnos a crecer en claridad y coherencia.

Al equipo que sostiene el trabajo cotidiano: a *Georgina*, por la corrección de estilo y el cuidado minucioso de cada texto; a *Brenda*, por el diseño editorial que da ritmo y estructura a las ideas; y a *Sofía*, cuya dirección de arte ha permitido que la revista tenga una identidad visual sólida y sensible.

Nuestro agradecimiento también al **equipo del IMJUS**, *Miriam, Paulina, Sara, Mariana, José, Gabriel, Juan y Edgar*, por el respaldo constante, la confianza y el trabajo silencioso que hace posible que este proyecto avance con firmeza. Gracias a quienes escribieron, compartieron sus experiencias y confiaron en este espacio. Umbrales es el resultado de un esfuerzo colectivo. Cada número es una conversación ampliada. Y eso solo es posible cuando muchas voluntades se encuentran.

Consejo Consultivo



cómo leer umbrales

EN LOS UMBRALES DE LA EXTINCIÓN

REVISTA DEL INSTITUTO MEXICANO PARA LA JUSTICIA



Una guía breve para recorrer este número.

Umbrales es una revista construida para leerse como un territorio. Cada sección abre una ventana distinta hacia las relaciones entre sociedad, ambiente y vida cotidiana. No es necesario seguir un orden estricto: puede recorrerse de manera lineal o saltando entre sus umbrales, según los intereses de cada lectora.

El Front reúne las secciones que cartografían el movimiento social y comunitario: historias breves, perfiles íntimos y proyectos que abren posibilidades concretas.

El Centro concentra la reflexión profunda: análisis, investigación y miradas diversas que dialogan entre sí sobre el tema central del número.

Entre un bloque y otro aparecen los Interludios, pausas visuales y sensibles que sostienen el ritmo de la lectura.

La sección de Cierre despliega materiales prácticos y complementarios: recetas, mapas internos, noticias del territorio IMJUS y recomendaciones para seguir explorando.

Como apoyo adicional, encontrarás el **Atlas Léxico**, un pequeño cuaderno independiente que acompaña a la revista. Ahí reunimos conceptos clave y términos especializados que aparecen a lo largo del número. Está pensado como una herramienta de consulta permanente: puedes abrirlo cuando algo te intrigue o simplemente para ampliar tu propio mapa de referencias.

Umbrales está hecho para avanzar, detenerse, volver atrás y abrir caminos. No para explicar el mundo, sino para imaginarlo desde un lugar más justo.

Palabras que nos
acompañan:

Fotografía por Mariana Arriaga.

Atlas Léxico

Atlas Léxico Ilustrado
del **Territorio**

■ **Ver Atlas Léxico**

Página de Información
Página 02

Contacto
Página 03

Carta Editorial
Página 04

Atlas Léxico
Página 11

Consejo Consultivo Umbrales
Página 05

Carta de Agradecimiento
Página 09

Cómo leer Umbrales
Página 10

EL FRONT: APERTURA DEL NÚMERO

● Puntos Cardinales Rostros del umbral

El regreso de la guacamaya roja
Página 13

Cecilia Martínez, abrir camino como el agua
por Cristina Camacho Frausto
Página 15

Vital: un laboratorio donde el territorio se transforma
Página 14

EL CENTRO: ARTÍCULOS DEL NÚMERO

Artículos y Proyectos con Futuro ✕

Un ejemplo de liderazgo climático desde y para las juventudes del Sur Global en la COP30 de Belém, Brasil.
por Patricia Magaña
Página 18

Expectativas internacionales del cambio climático a partir de 2026
por Dr. Juan Carlos Carrillo Fuentes y por Mtra. Anaid P. Velasco Ramírez
Página 39

Confluencias de los cuidados: Encuentro de ríos para enfrentar la crisis.
por Daniela Fontaine
Página 23

Créditos de biodiversidad: alcances, oportunidades y desafíos
por Guillermo Hinojos Mendoza, PhD
Página 42

Balance y resultados de la COP30: implicaciones para México
por Msc. Mariana Gutiérrez Grados y el Dr. Adrián Fernández Bremauntz
Página 26

Bonos forestales y créditos de carbono: alcances y contribución a la justicia climática y social.
por Jorge Calderón Trueba
Página 44

COP: 30 años de desilusión
Por qué las cumbres climáticas nos han debilitado —y dónde ya se está construyendo el cambio real
por A Growing Culture
Página 31

Financiamiento hídrico: justicia desde las cuencas (y su clima): El caso de San Juan del Río, Querétaro
por Daniel Ehrlich Velásquez (Aosenuma) y José Luis Castro (Canopia Carbon)
Página 45

El terricidio del capitalismo.
por Carlos Tornel
Página 36

Desde Adentro
Página 47

EL CIERRE: DONDE LA LECTURA SE ASIENTA

Interludios
Reexistiendo a través del cuerpo-territorio
por Edgar Benítez Pérez
Página 52

Semillas
Turtle Island: cocinar el territorio sin fronteras
por María Álvarez
Página 55

Desde el Territorio IMJUS
Página 59

Mapa Interior
Ecoansiedad: habitar el cuerpo en un mundo que se cae
por la Dra. Carmen Amezcua
Página 62

Recomendaciones del Umbral
Las lenguas del diablo. Lengua, cosmovisión y re-existencia de los pueblos de Abya Yala
Colectivo Arte a 360 y José Ángel Quintero Weir
Página 64

El Umbral que Sigue.
Página 65

Edición III: Voces por la justicia climática

Colaboradores

Página 66



Puntos Cardinales



Puntos Cardinales: Notas breves que registran movimientos locales: proyectos, resistencias y gestos cotidianos que muestran dónde empieza a cambiar el territorio.

El regreso de la guacamaya

Bajo la coordinación de la *Dra. Patricia Escalante investigadora del Instituto de Biología, UNAM, y presidenta de Bosque Antiguo A.C.*, con el respaldo durante nueve años de la US Fish and Wildlife Service y el alojamiento en la Reserva Ecológica Nanciyaga, el proyecto de reintroducción de la guacamaya roja (*Ara macao cyanopterus*) en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas se ha consolidado como uno de los esfuerzos de conservación más sólidos del sureste mexicano.

Desde 2020, el programa registra éxito reproductivo sostenido en cajas-nido artificiales: tambos de 120 litros adaptados con viruta, perchas y sistemas de protección contra depredadores y abejas africanizadas. Se instalan entre noviembre y febrero; las guacamayas las ocupan de febrero a agosto. Cada año se colocan entre 20 y 25 cajas, con una tasa de ocupación cercana al 50%. El monitoreo quincenal permite resolver problemas, como humedad o caída de polluelos, e incluso rescatar crías que, tras rehabilitación, regresan a su entorno natural.

La reintroducción inició entre 2014 y 2018 a partir de grupos rehabilitados criados en cautiverio en el Parque Xcaret y donados al proyecto, con un protocolo que incluyó aviarios de vuelo de gran formato, dieta especializada, enriquecimiento ambiental y mínima impronta humana.

Hoy, la población libre supera los 200 individuos distribuidos en varios núcleos dentro de la Reserva de la Biósfera.

El proyecto no se limita a la especie: impulsa reforestación, educación ambiental y alternativas productivas con comunidades locales. La guacamaya roja se ha convertido en símbolo regional y motor de ecoturismo, pero persisten amenazas como el saqueo de nidos y el cambio ilegal de uso de suelo. También hay muchas limitaciones por la disminución en los donativos recibidos pues hay mucha competencia por recursos para proyectos de conservación a nivel mundial y nacional. Sustener este esfuerzo, y expandirlo hacia otras psitácidas, es apostar por la restauración integral de Los Tuxtlas.



Fotografías: Patricia Escalante





Vital: un laboratorio donde el territorio se transforma

Rosario Nava, formada como física, pero **alquimista en la práctica, emprendió una serie de proyectos interconectados que han ido transformándose con el tiempo.**

Su punto de partida fue el proyecto “Hongos y Plantas Medicinales de Neztlehuacán”, cuyo centro de operaciones fue un laboratorio de micología que más tarde comenzaron a llamar, coloquialmente, Laboratorio Vital, ubicado en la colonia Los Dolores, en Tepetzotlán.

Este proyecto nace de una convicción sencilla pero poderosa: experimentar con sentido social mediante el aprovechamiento sustentable de los recursos locales para crear productos artesanales que tengan un impacto positivo en la salud. En el laboratorio se elaboran productos a base de hongos, maltas de cebada, trigo, maíz, peras y otras materias primas que nacen o se cultivan en la comunidad de **Los Dolores**. Poco a poco, la cadena de producción del

laboratorio se ha ido afianzando, cultivando parte de sus propios insumos.

Aquí, la alimentación y la nutrición no están peleadas con el medio ambiente; al contrario, dialogan con él, y existe un esfuerzo por frenar el ciclo de contaminación. Como parte de ese compromiso, **Rosario Nava adaptó físicamente el espacio e instaló un Biotar en suma a unos filtros naturales, para que el agua utilizada recircule por todo el laboratorio y otras áreas del espacio, además de limpiarse en el proceso, reduciendo al mínimo el desperdicio y el impacto ecológico.**

En este lugar se producen cervezas artesanales y productos derivados de hongos, como café con setas, queso tipo roquefort y cápsulas de Penicillium. También se elaboran destilados, whisky de encino, vino de pera y ginebra de pericón, además de mermeladas, chocolate, pan y vinagres. La propuesta

incluye incluso preparaciones para el cuidado de la piel, como hidrolatos de lavanda, romero y cannabis. Todos estos productos recuperan saberes ancestrales y apuestan por la soberanía alimentaria.

Cuando comes o bebes algo que sale de este laboratorio, no solo pruebas una bebida deliciosa: experimentas el resultado de un ciclo completo de producción, pues tienes certeza de dónde vienen los granos y las plantas, cómo fueron cultivados o recolectados y qué historia sostienen. Además, puedes degustarlos en su Jardín Cervecerero como parte del laboratorio, un espacio ameno y lleno de vida donde se disfruta en medio de un entorno lleno de vida.

Iniciativas como esta son las que conectan con el territorio y la comunidad. Semilleros de ideas que, desde lo local, aspiran a transformar a mayor escala.



Fotografías: Rosario Nava

Rostros del umbral

Rostros del Umbral: Un perfil cercano con alguien que comparte una experiencia o una idea que marcó su camino. Un espacio para mirar lo cotidiano con calma y atención.

Cecilia Martínez: abrir camino como el agua

Por Cristina Camacho Frausto

Cecilia Martínez González no nació en La Huerta, pero hace trece años que el territorio la adoptó. Llegó desde Mesa Rica, y cuando recuerda sus primeros años en la comunidad, habla de un agua que todavía alcanzaba, de manantiales vivos entre el monte y pocitos familiares que abastecían a varias casas.

“Cuando llegué a la comunidad, la verdad es que el agua del manantial estaba súper bien”, cuenta.

Las familias bajaban al estanque comunitario a lavar, otras traían agua de pequeños manantiales entre el monte. El agua era parte de la rutina, no una preocupación constante.





Las sequías

Eso cambió hace unos cuatro años. Las sequías comenzaron a alargarse; los pocitos, a secarse. Cada temporada de secas era más dura que la anterior. Cecilia lo intuía: “Yo ya decía, en cualquier rato nos vamos a quedar sin agua”. Lo hablaba con su mamá, con su esposo. El clima se había vuelto impredecible: o no llovía, o llovía demasiado.

En 2024, la advertencia se volvió realidad. “Se secó completamente el manantial, o sea, ya no salía nada de agua. Las ranas y todos los animalitos que vivían ahí en el estanque desaparecieron”. La escena no fue solo una falta de servicio, fue la desaparición de un ecosistema entero. Bajaban a lavar y no había agua ni en la pila. La ropa se quedaba sucia. Tocaba buscar otros lugares o comprar pipas.

Las pipas llegaban hasta cuatro o cinco al día. Se vaciaban en el estanque comunitario y se repartían por turnos. “No nos alcanzaba... no era suficiente para el aseo de todo el hogar”. El agua dejó de ser invisible. Se volvió peso, esfuerzo, traslado, angustia.



Organización comunitaria

En el momento en que el manantial apareció seco, la entonces delegada, Ana Velázquez Gómez, comenzó a tocar puertas. Se formó un comité del agua. Las mujeres fueron fundamentales. “Sí, nos funcionó mucho porque se hizo un comité para el agua de la comunidad”.

Hoy bombean agua una vez por semana. Se establecieron reglas. Quien quiera agua tiene que participar. “En la junta decidimos que el que quiera agua va a participar y el que no quiera trabajar no va a obtener agua”. La comunidad aporta la mano de obra; buscan donaciones para los materiales. La respuesta no fue esperar, sino hacer.



El Camino del Agua

Trabajan en apantes, amplían el manantial de abajo, construyen cisternas —“submarinos”, les llaman— para captar la lluvia de las tormentas. El proyecto no es solo infraestructura: es una nueva manera de relacionarse con el territorio.

El cambio también empezó en los techos. Muchas casas tenían láminas de asbesto o techos deteriorados. Algo se transformó más allá de la captación de lluvia. “A base del cambio de techo se está viendo una evolución muy bonita; la gente está más activa y ya no se preocupa tanto por si llueve o no”.

Cuando el cielo se nubla, ya no hay temor: hay organización. “Ya andan acomodando sus botes o tambos para captar esa agua, cosa que antes no se podía”. En su propia casa, Cecilia cambió la lámina por losa. El espacio se siente distinto: más templado, más digno.

Pero el cambio más profundo no está en los techos ni en las cisternas, sino entre las personas. “Antes el problema de uno era de uno, pero ahora nos estamos uniendo. Si vemos que están cambiando el techo de una casa, nos arrimamos

todos”. No todos participan con la misma facilidad, reconoce, pero “vamos por ellos poco a poquito”.

Se abrió una herida, pero también una vereda.

Cecilia lo explica con una imagen sencilla y poderosa. Ha observado cómo el agua corre frente a su casa durante las lluvias. “He aprendido que el agua, al bajar frente a mi casa, abre camino. Lo que nos está enseñando es que nosotros no nos debemos de estancar donde nos dejen, sino abrir caminos, veredas y llegar al punto que queramos llegar”.

El agua como maestra

Cuando imagina La Huerta dentro de diez años, la sueña verde todo el tiempo. Sueña hijos conscientes, involucrados. “Nuestro deber como padres es crearles conciencia a nuestros hijos de lo que puede suceder si no cuidamos el medio ambiente”. No quiere que las nuevas generaciones esperen soluciones regaladas. Quiere que entiendan el valor de la faena, del esfuerzo compartido. “Que vayan a hacer faena para que vean lo que cuesta el trabajo y lo que van a ganar a futuro”.

La Huerta, dice, es una comunidad hermosa. Verde en tiempo de lluvias, tranquila en las secas, con manantiales, caminos y miradores. “Los que vivimos ahí somos muy amigables, muy amistosos y nos gusta convivir”. Y cuando se le dice que dan ganas de conocerla, responde sin dudar: “Muy bienvenidos, la comunidad los recibe con los brazos abiertos”.

Fotografías: El Camino de Agua.



El Camino del Agua no es solo un proyecto hídrico. Es la decisión de no quedarse estancados. De aprender del flujo. De abrir camino. Como el agua.

el centro

ARTÍCULOS DEL NÚMERO Y PROYECTOS CON FUTURO



El Centro: *El corazón de la edición. Textos que dialogan entre sí y abordan el tema central desde distintas miradas, combinando análisis, investigación y reflexión profunda. Entre ellos se intercalan Proyectos con Futuro, iniciativas socioambientales que imaginan formas distintas de habitar el mundo y proponen rutas concretas para regenerar comunidad y territorio.*

Fotografía por Mariana Arriaga

Un ejemplo de **liderazgo climático** desde y para las juventudes del Sur Global en la COP30 de Belém, Brasil

Por Patricio Magaña

Contexto

La ONG colombiana **Life of Pachamama** fue responsable de llevar a una de las delegaciones juveniles más grandes a la COP30. Esta organización fundada por juventudes, con un enfoque basado en la justicia climática, gobernanza inclusiva y soluciones colaborativas, logró financiar la participación de 16 jóvenes del Sur Global mediante una convocatoria en la que participaron aproximadamente 10,000 personas.

Tuve la fortuna de formar parte de esta delegación como participante activo, y mientras nuestra agenda como delegación de jóvenes en Belém do Pará era entusiasta por tener espacios de incidencia, después de dos semanas terminamos por notar algunas carencias en el espacio de multilateralismo climático.



Delegación completa en zona de pabellones en la blue zone: Créditos Nancy Quiroga-Life of Pachamama



Para la política internacional climática, la sede de la **trigésima Conferencia de las Partes en plena Amazonía** gozó de una relevancia simbólica y política propia. No solo por la importancia ecosistémica de la región, sino también por la con-

memoración de los diez años del Acuerdo de París, la presencia activa de comunidades indígenas y el hecho de que este evento regresara a Brasil, país que albergó en 1992 la Cumbre de la Tierra que dio origen a la CMNUCC.



Desde antes de que comenzara la COP30, las expectativas en torno a los acuerdos esperados crecían. Incluso durante los primeros días en Belém, ya se escuchaba en los pasillos que sería “la COP de la implementación”; aquella que finalmente articularía un paquete de financiamiento estructurado, una ruta de transición justa y el abandono progresivo de combustibles fósiles.

Se hablaba también de la COP del “¿cómo?”, de la inclusión y de la justicia climática. Sin embargo, conforme avanzaron las negociaciones, la diplomacia se coartaba y se escribían los últimos reportes, surgió una pregunta inevitable: ¿fue realmente esto lo que sucedió?

El “cómo” de la implementación

El “cómo” de la acción climática se discutía en las salas de negociación, ubicadas en la denominada zona azul donde solo personas acreditadas como Partes (Parties) podían acudir, es decir, representantes de alguna delegación guber-

namental. En contraste, la zona verde funcionó como espacio abierto al público, donde ocurrían eventos paralelos a la COP organizados por la sociedad civil.



Delegación en el plantón fuera de la entrada de la blue zone COP30: Créditos Nancy Quiroga-Life of Pachamama.

Tuve la fortuna de estar acreditado por el gobierno de Panamá, lo que me permitió asistir principalmente a las negociaciones de adaptación y mitigación. Fue en estos espacios donde me percaté que el lobbying corporativo se hacía evidente, especialmente en momentos que desviaban la conversación real para la toma de decisiones.



Espacio en COP do Povos, fuera de la COP. Donde se habló sobre la importancia del tratado de Escazú en contexto de cada país. Juventudes de Asia y Latinoamérica. Créditos: Nancy Quiroga.

Por ejemplo, en la negociación por parte de la CMA 8 (Octava Conferencia en su calidad de reunión de las Partes en torno al Acuerdo de París), en el marco de la Meta Global de Adaptación, logré notar cómo **países con mayor poder financiero o incidencia política centraban el debate en modificaciones irrelevantes de redacción en apartados del Acuerdo de París**. Como resultado,

tras casi dos horas no se logró avanzar en acuerdos sobre la implementación de planes para la adaptación.

En respuesta a estas limitaciones de diplomacia multilateral, surge el documento político del “Multirão”, promovido por la presidencia de la COP30, el cual destaca el esfuerzo colectivo para la implementación de adaptación y mitigación. En

dicho documento se señala que, **para limitar el calentamiento global a 1.5 °C, es necesario reducir las emisiones de gases de efecto invernadero 50(GEI) en un 43 % para 2030 y un 60 % para 2035.**

Asimismo, se destaca la importancia de ampliar el financiamiento para la acción climática de los países en desarrollo, hasta alcanzar al menos 1.3 billones de dólares anuales para 2035 (CMNUCC, 2025).

Si bien el Multirão fomenta la colaboración, termina por quedarse corto al no establecer rutas concretas para la implementación de estos compromisos.

Además, al tratarse de un documento no vinculante, carece de mecanismos que garanticen su cumplimiento y omite cualquier iniciativa sobre el cómo abandonar de forma gradual los combustibles fósiles.



¿Una COP por la inclusión de juventudes o solo tokenismo?

La presencia de juventudes en la COP30 fue evidente. El ejemplo fue nuestra delegación, conformada por 16 jóvenes de distintos países de Latinoamérica y Asia, cuya participación incluyó movilizaciones sociales, espacios de diálogo con agentes importantes y espacios de diálogo tanto dentro como fuera de la COP.

El **plantón en la entrada principal de la zona azul** en el que participamos fue una de las acciones destacadas. Fue **a favor de la firma de la Declaración de Belém** para la transición fuera de combustibles fósiles. La iniciativa recibió atención mediática y el respaldo de actores relevantes, como Elisa Morgera, relatora especial de las Naciones Unidas sobre derechos humanos y cambio climático, con quien posteriormente sostuvimos un espacio de diálogo para presentarle la Declaratoria por la Participación Justa de Niños, Adolescentes y Juventud en la Gobernanza Socioambiental, impulsada por Life of Pachamama. Asimismo, tuvimos participación en espacios alternativos, como la COP dos Povos (COP de los Pueblos), donde sostuvimos una mesa de

diálogo sobre el tratado de Escazú y nos percatamos de que la conversación se puede descentralizar.

Esta visibilidad previamente mencionada no siempre se tradujo en nuestra participación justa, vinculante o con capacidad real de incidencia en los procesos de toma de decisiones. Las barreras estructurales, como el acceso limitado a acreditaciones, la ausencia de voces jóvenes en las salas de negociación y la falta de fortalecimiento de capacidades, siguen reproduciendo una participación desigual. Lo cual deja una pregunta abierta pero necesaria: **¿realmente estamos incluidos en estos espacios multilaterales o se continúa recurriendo al tokenismo como estrategia de legitimación?**

En términos de justicia climática

Dentro del **Informe de resultados de la Agenda de Acción Global de la COP30**, destacan acuerdos sobre financiamiento climático, transiciones energéticas justas y acciones sectoriales como el Fondo Tropical Permanente para la Protección de los Bosques (TFFF) (CMNUCC, 2025). Asimismo, la difusa **Hoja de ruta Bakú-Belém**, que **proponía triplicar el financiamiento climático** en comparación con lo establecido en Azerbaiyán en la COP pasada, se limitó a invitar a las partes a presentar propuestas de caminos para alcanzar 1.3 billones de dólares anuales para 2035. Sin embargo, carece de rutas sobre cómo alcanzar esto, y no terminó por ser vinculante.

A ello se le suma **la ausencia de un acuerdo para el abandono gradual de los combustibles fósiles**, lo que evidencia una carencia del discurso de justicia climática hacia juventudes y comunidades indígenas, quienes por décadas han señalado las consecuencias de un cambio climático adjudicado, en gran medida, a un Norte Global endeudado por su responsabilidad histórica de emisiones.



Por una participación intergeneracional liderada por juventudes

Ante una **triple crisis climática** en la que el destino de futuras generaciones se pone sobre la mesa de unos cuantos, resulta difícil decir si los procesos multilaterales actuales están a la altura de la justicia climática que las juventudes aspiramos construir. Reestructurar sistemas desiguales no es sencillo, especialmente cuando estos han colocado históricamente en situaciones de mayor vulnerabilidad a juventudes, personas con discapacidad, mujeres, diversidades sexuales y comunidades indígenas, estas que enfrentan de forma diferenciada las consecuencias del cambio climático, también las heredan.

En espacios como la COP30 persisten barreras estructurales que impiden una participación intergeneracional. Pero aun en medio del ruido de una conferencia de la ONU, también se evidencia que la participación significativa se construye desde el territorio. **Iniciativas de liderazgo climático como Life of Pachamama demuestran que la colaboración y organización de jóvenes del Sur Global no solo es posible, sino esencial** para replantear las soluciones climáticas con enfoques intergeneracionales, democráticos, descentralizados, inclusivos y justos, anclados en las realidades estructurales que atraviesan la crisis climática.

Referencias

- Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. (2015). Acuerdo de París. UNFCCC.
- European Commission, Directorate-General for Climate Action. (2025, December 1). What did COP30 achieve? European Commission – Climate Action. https://climate.ec.europa.eu/news-other-reads/news/what-did-cop30-achieve-2025-12-01_en
- Harvey, F. (2025, November 21). COP30 countries threaten to block resolution unless roadmap to fossil fuel phase-out. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/environment/2025/nov/21/cop30-countries-threaten-block-resolution-unless-roadmap-to-fossil-fuel-phase-out>
- High-Level Champions for Climate Action. (2025, December). COP30 action agenda: Outcomes report. UNFCCC. <https://unfccc.int/documents/655037>
- International Institute for Sustainable Development. (2025, December 1). COP 30 outcome: What it means and what's next. <https://www.iisd.org/articles/insight/cop-30-outcome-what-it-means-and-whats-next>
- Reyes, D. (2025, November 28). Financiamiento climático, clave para la implementación se diluye en los acuerdos finales de la COP30. *Causa Natura Media*. <https://causanaturamedia.com/es/notas/financiamiento-climatico-clave-para-la-implementacion-se-diluye-en-los-acuerdos-finales-de-la-cop30>
- Robaina, E. (2025, November 21). El nuevo borrador de la COP30 elimina toda referencia a los combustibles fósiles. *Climática*. <https://climatica.coop/nuevo-borrador-cop30-elimina-toda-referencia-combustibles-fosiles/>
- UNFCCC. (2025). Global Mutirão: Uniting humanity in a global mobilization against climate change COP30. Conference of the Parties serving as the meeting of the Parties to the Paris Agreement (CMA).
- Weischer, L. (2025, December 1). COP 30 outcome: What it means and what's next. International Institute for Sustainable Development. <https://www.iisd.org/articles/insight/cop-30-outcome-what-it-means-and-whats-next>

Terraza, buena comida
y esa sensación de estar en
el lugar correcto.

Espelta

Platillos elaborados con los ingredientes más frescos de nuestro rancho.

Visítanos en:

Calle Gral. Antonio León 72, San Miguel Chapultepec I Secc,
Miguel Hidalgo, 11801 Ciudad de México, CDMX

Confluencias de los cuidados: Encuentro de ríos para enfrentar la crisis

Por Daniela Fontaine

Fotografía por Mariana Arriaga.

Entre el 10 y el 21 de noviembre de 2025 se llevó a cabo la **COP 30, el espacio donde altos mandos, empresarios y la sociedad civil se dieron cita para tomar decisiones relacionadas con el futuro de la crisis climática que atravesamos.**

En este breve artículo presento el Circuito de cuidado y clima organizado por Procomum en colaboración con Radio Savia y con más de 20 procesos y proyectos de cuidado territorial en Belém do Pará.

¿Qué tiene que ver el cuidado colectivo con la crisis climática?

En Radio Savia, un podcast sobre historias de cuidado y sanación del cuerpo-territorio, desde hace más de seis años nos propusimos acompañar, escuchar y reflexionar junto a mujeres defensoras y sus comunidades sobre los cuidados al interior



Fotografía: Slim Mars via Pexels

de sus procesos organizativos. En estos espacios nos hemos encontrado con que no es un tema que se considere importante, ya que otras agendas se perciben como más urgentes. Además, los cuidados hacia adentro suelen considerarse una práctica de mujeres y, por ende, quedar invisibilizados y relegados. Para hacerle frente a estas narrativas, nos hemos propuesto abrir espacios para dialogar sobre cómo entendemos los cuidados, qué dolores están presentes en sus procesos y cuáles son sus estrategias de sanación territorial.

Los cuidados no son —ni deberían ser— un privilegio. Sin embargo, hacer una pausa para escucharnos en este mundo productivista y acelerado parece que sí lo es.

El Circuito de los cuidados es un proyecto que creamos con el Instituto Procomum (IP), basado en Santos, Brasil. Esta organización

—con la que colaboramos para el desarrollo de esta propuesta— surgió hace 10 años con el objetivo de inventar, activar y participar en redes cuyo foco es promover acuerdos de convivencia y modelos de colaboración para la transformación social y contribuir de forma creativa e innovadora a la construcción de un mundo común entre diferentes.

Centrarnos en los cuidados nos parece cada vez más necesario cuando la crisis climática también es una crisis de cuidados que genera sobrecargas, nuevas adaptaciones y dolores o enfermedades que antes no conocíamos. La crisis climática no es solo ambiental: profundiza desigualdades sociales, raciales y de género, exigiendo cada vez más trabajo de cuidado. Quienes cuidan, sin embargo, siguen invisibilizados, precarizados, sobrecargados y en condiciones de vulnerabilidad frente a desastres que en muchas ocasiones pudieron prevenirse.

Confluencias de los cuidados y el circuito de cuidado y clima

La confluencia se gestó a partir de la convicción de que los cuidados son una práctica política y deben formar parte de la agenda climática. Invocamos la fuerza del encuentro del agua dulce con el agua salada y nos unimos con las compañeras de Procomum. Imaginamos un proyecto que uniera activistas y comunidades del Sur Global, enfocado en acciones, encuentros y conversaciones.

En 2025 surgió Confluencias de los cuidados, una iniciativa internacional que conecta cuidado y justicia climática como dimensiones inseparables de un futuro más justo y sostenible. Partimos de la premisa de que “el cuidado es el eje político que coloca la vida en el centro”



Fotografía: David Yonatan González via Pexels

—y, por eso, debe ser reconocido como derecho, práctica colectiva y tecnología ancestral de transformación. Al traer el cuidado al centro de la agenda climática, buscamos sistematizar experiencias, valorizar protagonistas y crear espacios de movilización que conecten trabajadoras del cuidado, activistas y comunidades del Sur Global.

Dentro de este contexto nos propusimos hacer un circuito de cuidados enraizado en Belém. En él, proyectos centrados en el guardianazgo y el cuidado del cuerpo-territorio pudieron dialogar entre sí, compartir saberes y crear una red de comunidades que resisten todos los días a la crisis climática. Al inicio, abrimos una convocatoria con la intención de apoyar 10 iniciativas basadas en Belém y la respuesta fue tan amplia que lo ampliamos a 20 proyectos. Esto nos mostró que, si bien había mucho interés en discutir sobre la crisis climática, la población de Belém no se sentía incluida en la COP 30. Junto con estas 20 iniciativas organizamos una agenda que, durante los 10 días de la COP, se centró en abrir espacios de escucha y dialogar sobre problemáticas y solu-

ciones a la crisis climática. También buscó comprender que la memoria, la danza, la alegría y el encuentro son parte de una resistencia ancestral.

Algunas acciones que me gustaría traer a este relato son reconocer la labor de los recicladores de basura como actores que a diario mitigan los efectos de la crisis climática. En el caso de Belém, tratan de contener los ríos de basura que desembocan en el puerto amazónico, cuya labor ha sido estigmatizada, invisibilizada y precarizada. También me gustaría mencionar las ruedas de carimbó, una práctica ancestral afro e indígena de danza y música donde la memoria resiste a la colonización. En ellas se danzan y se cantan la espiritualidad y la protección de los territorios, y se transmiten saberes ancestrales entre generaciones.

Si quieren conocer más sobre el circuito de cuidado y clima, pueden visitar la página web del proyecto y estar atentos a las redes sociales de Radio Savia y Procomum, ya que estamos en producción de un documental que saldrá pronto.



Fotografía: Ignacio Bell Magnaterra via Pexels

LINKS: <https://procomum.org/>
<https://www.radiosavia.com/>
<https://confluenciasdoscuidados.procomum.org/>

Balance y resultados de la COP30: implicaciones para México

Por MSc. Mariana Gutiérrez Grados y Dr. Adrián Fernández Bremauntz



Contexto

Del 10 al 21 de noviembre de 2025 se llevó a cabo en Belém, Brasil, la trigésima conferencia anual de los países firmantes de la **Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**. El objetivo de la Convención es lograr la estabilización de las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera para impedir perturbaciones peligrosas de carácter antropogénico en el sistema climático global.

Asociado con la Convención Marco, en 2015 se firmó el Acuerdo de París, cuyo objetivo es limitar el aumento de la temperatura global a menos de 2 °C sobre los niveles preindustriales y continuar los esfuerzos por evitar sobrepasar 1.5 °C. Sin embargo, a pesar de que

este instrumento ha sido ratificado por la mayoría de los países del mundo, existe un gran rezago en los esfuerzos por reducir emisiones globales, comparado con la escala y rapidez que se requieren para acercarnos al cumplimiento del objetivo establecido por la ciencia.

Después de los muy magros avances logrados hace un par de años en la COP29 en Bakú, Azerbaiyán, en 2024, se tenía la esperanza de que, teniendo a Brasil como anfitrión de la COP30, se pudieran lograr algunos avances significativos. Sin embargo, al igual que en Bakú, también en Belém resultó evidente la fuerte influencia negativa de los países y compañías productoras de petróleo y gas, quienes lograron detener la adopción de cualquier len-

guaje que reconociera la necesidad de eliminar por completo los combustibles fósiles.

La ciencia indica que lograr un escenario de calentamiento global menor a 1.5 °C (o incluso menor a 2 °C) requiere eliminar por completo todos los combustibles fósiles lo antes posible, tanto para el transporte (gasolinas, diésel, etc.) como para la generación de electricidad (carbón, combustóleo e incluso, eventualmente, el gas natural).

En el terreno de la geopolítica, uno de los sucesos que afectó de forma más negativa al contexto y las posib-

ilidades de avances de la COP30 fue el retroceso radical de las políticas climáticas de los Estados Unidos con la llegada del presidente Donald Trump. En este segundo mandato, el presidente Trump ha sacado una vez más a los Estados Unidos del Acuerdo de París y ha emitido numerosas órdenes ejecutivas para revertir y cancelar las políticas de la era Biden que fomentaban las energías renovables, la electromovilidad y muchas otras políticas que formaban parte del Inflation Reduction Act, que era la pieza de legislación climática más ambiciosa en la historia de los Estados Unidos y que había sido introducida por la administración del presidente Joe Biden para llevar al país a alcanzar la neutralidad de emisiones (emisiones netas cero) en 2050.

Brasil llevó la COP30 a Belém porque deseaba que los participantes del norte miraran de cerca la realidad socioeconómica de la sociedad brasileña. Aunque, al igual que en su anterior mandato, el presidente Lula se presentaba como un líder de la lucha contra el cambio climático —al haber controlado la deforestación en el Amazonas, presentado una muy ambiciosa NDC 3.0 y tomado el liderazgo mundial en la promoción de las llamadas Country Platforms—, el nuevo paradigma conceptual propone identificar fuentes de recursos públicas, privadas, nacionales e internacionales de la escala suficiente para financiar la implementación de las grandes medidas de mitigación planteadas en su nueva NDC 3.0.



Un mérito notable de Brasil camino a la COP30 fue haber presentado su Climate and Ecological Transformation Investment Platform, en la que se atienden simultáneamente los desafíos de financiar los esfuerzos de mitigación y adaptación climática, así como la protección de la biodiversidad. Sin embargo, Brasil no ha estado exento de contradicciones e incongruencias en sus políticas públicas, pues unas pocas semanas antes de la COP30 la agencia ambiental de Brasil (Ibama) aprobó un pozo exploratorio en alta mar cerca de la desembocadura del río Amazonas —uno de los ecosistemas marinos más ricos del planeta.

Por la importancia del tema de financiamiento, en la COP30 se lanzó el Country Platform Hub, que contó con la adhesión de cerca de 20 países, incluyendo a Brasil y Colombia. El Green Climate Fund cuenta con una partida de recursos a fondo perdido para que los países puedan establecer nuevas capacidades humanas e institucionales para desarrollar sus Country Platforms for Investment in Development and Climate.

En el marco de la COP30, Iniciativa Climática de México, una fundación y think tank dedicado a apoyar la agenda de cambio climático, presentó el reporte Towards a Country Platform for Mexico: An input from civil society, que servirá de punto de partida para que en 2026 el gobierno de México empiece con los trabajos de la elaboración de su Country Platform oficial. Este ejercicio es fundamental para garantizar que la escala de los esfuerzos e inversiones sea consistente con lo planteado en la NDC 3.0.

Resultados en mitigación:

Al cierre de la COP30, 120 de 195 Estados miembros de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático presentaron formalmente su tercera versión de Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC 3.0). No obstante, la mayoría de las NDC presentadas en 2025 no incluye planes concretos para acelerar la salida de combustibles fósiles; en muchos casos se limita a metas generales de reducción de emisiones o transición energética, sin detallar cronogramas ni políticas de eliminación progresiva (UNFCCC, 2025b).

Implementar las NDC presentadas (sus metas condicionales más ambiciosas) se traduce en una disminución del 10 % de las emisiones previstas para 2030 frente a los niveles de 2019, resultado que queda muy lejos del 42 % de reducciones necesarias para 2030 para adoptar una trayectoria de disminución de emisiones compatible con mantenernos por debajo de 1.5 °C de incremento global de temperatura (UNEP, 2025).

Entre los compromisos más ambiciosos para 2035 planteados en las NDC 3.0 entregadas en la COP30 destacan el caso de Australia, con una meta de reducción neta de entre 62 % y 70 % respecto a 2005; Brasil, con metas entre 59 % y 67 % (NDC presentada en Bakú en 2024); el Reino Unido, con una meta del 81 % respecto a 1990; y Turquía, con una reducción de 41 % de las emisiones de gases de efecto invernadero para 2030 (695 Mt de CO₂e en 2030), en comparación con la situación actual, alcanzar el pico de emisiones en 2038 y el cero neto en 2053.

Si bien se anunció que se elaborará una ruta global para la transición

fuera de los combustibles fósiles de manera justa, ordenada y equitativa, esta iniciativa no formó parte del texto final de las negociaciones. Como iniciativa de Colombia y Países Bajos, en abril de 2026 se celebrará en Santa Marta, Colombia, la Primera Conferencia Internacional sobre la Transición Justa para Abandonar los Combustibles Fósiles.

Adaptación y pérdidas y daños.

Se adoptó el WIM Review (Warsaw International Mechanism for Loss and Damage, WIM), con un proceso hacia un “Estado Global de Pérdidas y Daños”, pero el Fondo de Pérdidas y Daños no cuenta con reglamentación sólida ni seguimiento.

Financiamiento

El financiamiento es aún insuficiente. Aunque se tiene una meta de 300 mil millones de USD anuales para acelerar la acción climática, esta se alcanzaría hacia 2035 y no 2030, en parte debido a las restricciones fiscales de los donantes y la ausencia de Estados Unidos. Tampoco hubo instrumentos nuevos que permitan una escala significativa (UNFCCC, 2025a).

En la Reunión Ministerial de Alto Nivel sobre Gestión de Residuos y Economía Circular, el Global Methane Hub anunció 30 millones de dólares para la iniciativa Circular Economy NOW!, liderada por la Presidencia de la COP30 junto con el PNUMA y la Coalición por el Clima y el Aire Limpio (CCAC). El esfuerzo reúne a gobiernos, ciudades, bancos de alimentos, recolectores de residuos y al sector privado para construir sistemas circulares y equitativos de alimentos y desechos que reduzcan las emisiones de metano y amplíen las oportunidades.

Fotografía: RAFID vía Pexels



Deforestación

La Presidencia de la COP30 anunció que se elaborará una “ruta global para detener y revertir la deforestación”; sin embargo, no se incluyeron pasos ni tiempos claros. Por otro lado, se creó el mecanismo Tropical Forest Forever Facility, un fondo de inversión global que busca financiar la protección de los bosques tropicales; no obstante, no quedó claro cómo se dará seguimiento.



Implicaciones para México

México arranca 2026 habiendo presentado una NDC 3.0 robusta y ambiciosa. Para asegurar la implementación de sus compromisos climáticos, resulta indispensable que la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, con el apoyo de la Secretaría de Medio Ambiente y de otras dependencias federales, construya una Plataforma País de inversión en desarrollo y clima, en la que tendrá que haber inversiones muy significativas del sector privado, principalmente en materia de energías renovables.

En la COP30, con la participación de Alicia Bárcena, secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales, México volvió a tener una presencia respetable en las negociaciones de cambio climático. Junto con otros socios latinoamericanos como Brasil y Colombia, se está logrando una creciente visibilización de la región de América Latina.

Referencias

Global Forest Coalition. (2025). *TFFF: Una falsa solución para los bosques tropicales*. <https://globalforestcoalition.org/wp-content/uploads/2025/04/RS-10-ESP.pdf>

United Nations Framework Convention on Climate Change. (2025a). *Climate finance outcomes of COP30*. UNFCCC.

United Nations Framework Convention on Climate Change. (2025b). *NDC synthesis report 2025*. UNFCCC. <https://unfccc.int>

United Nations Environment Programme. (2025). *Emissions gap report 2025: Off target*. UNEP.

No puede haber
justicia social

sin Justicia
Climática

Fotografía: Mikhail Nilov vía Pexels

COP: 30 años de desilusión

Por qué las cumbres climáticas nos han debilitado —y dónde ya se está construyendo el cambio real

Por A Growing Culture

Durante treinta años, se nos ha dicho que pongamos nuestras esperanzas en la Conferencia de las Partes (COP), promocionada como “la cumbre climática más importante del mundo”.

Cada año trae el mismo espectáculo: pancartas relucientes, discursos vacíos y declaraciones de acuerdos “históricos” que se disuelven antes de que la tinta se seque.

Mientras tanto, el mundo sigue ardiendo. Los bosques son arrasados para cultivar soya y criar ganado. Los océanos se ahogan en petróleo y plástico. Los defensores de la tierra son asesinados. Los glaciares se derriten, los incendios devoran pueblos y las sequías expulsan a campesinos de sus tierras. Cada año el planeta se calienta más —y nuestra esperanza se vuelve más delgada.

El problema no es solo que la COP

fracase en lograr justicia climática.

El problema es que la COP tiene éxito, en aquello para lo que fue diseñada.

Consideremos el escenario.

Los defensores de la COP prometen una plataforma global para impulsar soluciones climáticas. Pero ¿de quién es realmente esa plataforma?

Mira a los patrocinadores. La COP30 en Brasil está financiada por *Suzano*, el gigante del eucalipto que desplaza comunidades con monocultivos transgénicos; por *Vale y Anglo American*, corporaciones mineras con ríos de sangre y agua envenenada tras de sí; por

Nestlé y **Bayer**, colosos agroindustriales acusados de trabajo infantil, deforestación y de encadenar a los agricultores a los químicos; por financieros como **Brookfield** y **TPG**, que fragmentan los bosques para venderlos como mercados de carbono; y por **Edelman**, la agencia favorita de **Shell** y **Chevron**.

COPs anteriores fueron patrocinadas por **Coca-Cola**, **Unilever** y otros íconos de la destrucción planetaria.

Estos actores no están ahí para resolver la crisis, sino para **convertir el colapso planetario en su próxima frontera de ganancias**.

Los mercados de carbono, las promesas de “cero emisiones netas”, las compensaciones, las guías voluntarias: no son caminos hacia la justicia, sino **falsos pragmatismos**, como los llama Gelderloos —soluciones diseñadas no para provocar un cambio real, sino para impedirlo.

La crisis climática se ha convertido en una **industria en sí misma**, que genera fortunas para fondos de inversión, corredores de carbono y celebridades.

Al Gore construyó un fondo multimillonario con los mercados de carbono. **Bill Gates** monopoliza tierras agrícolas mientras impulsa tecnologías “climáticamente inteligentes” creadas por las mismas corporaciones que provocan hambre.

Jeff Bezos promete miles de millones en “filantropía” mientras **Amazon** destruye sindicatos, paga mal a sus trabajadores y recalienta los pisos de sus almacenes.

Piensa en lo que **treinta años de COP** han consumido: los presupuestos de ONG gastados en vuelos, hoteles, consultores y campañas de relaciones públicas; las incontables horas dedicadas a redactar informes y negociar comas en acuerdos sin fuerza legal; la energía activista quemada en marchas afuera para presionar a gobiernos que no escuchan.

La **verdadera agenda de la COP** no es facilitar el fin de la extracción, sino **darle un nuevo rostro verde**.

Es un **mecanismo de contención** que toma la energía cruda de la indignación y la canaliza en rituales burocráticos, dirigidos por los mismos gobiernos y corporaciones responsables de la crisis.

Ofrece el teatro de la inclusión, mientras elimina toda posibilidad de un cambio real.

Como advirtió **David Graeber**, la desesperanza no es solo una emoción: es algo **ingenierizado**, incorporado en vastas burocracias diseñadas para asfixiar la imaginación.

La COP es una de esas máquinas. Devora recursos —dinero, tiempo y nuestra sagrada capacidad de soñar de otro modo— drenando lo que podría haber alimentado una verdadera transformación desde las raíces. Y aquí está el peligro más profundo: la COP no solo deja de actuar, nos impide imaginar algo distinto.

Nos dice que la salvación pertenece a las mismas instituciones que crearon la crisis. Nos mantiene peleando por las sobras del amo y sabotea nuestra lucha por una verdadera transformación sistémica.

Sí, los gobiernos y las corporaciones son responsables de la crisis —pero la liberación **nunca** vendrá de ellos.

Como escribimos en *Hablemos de clase, no de carbono:*

El cambio climático no es culpa de las masas.

No es el campesino en Malawi, la trabajadora textil en Bangladesh o la familia que calienta su casa en invierno quienes provocan el colapso.

La culpa es del capital —de la clase multimillonaria que lucra con la extracción y apuesta con nuestra supervivencia.

Solo 100 compañías de combustibles fósiles son responsables de más del 70% de las emisiones industriales desde 1988.

El 1% más rico emite más carbono

que dos tercios de la humanidad combinados.

Un puñado de multimillonarios quema más carbono en una tarde en sus yates y jets privados que la mayoría de las familias en toda su vida.

Los cinco hombres más ricos del mundo duplicaron sus fortunas en los primeros años de esta década, mientras casi cinco mil millones de personas se empobrecieron.

Esto no es sacrificio compartido; es una guerra de clases contra el planeta.

Como nos recuerda Audre Lorde:

**“Las herramientas del amo nunca
desmontarán la casa del amo.”**

La COP es la casa del amo.

Durante treinta años, nuestra imaginación ha sido absorbida por burocracias diseñadas para **estrechar el horizonte de lo posible.**

La COP es solo una pieza de una maquinaria mayor destinada a absorber y desactivar la resistencia.

La misma lógica recorre cada proceso institucional que nos pide confiar en la reforma, comprometerse con el capital y creer que el sistema que creó la crisis algún día la resolverá.

Ha funcionado como un **oleoducto de parálisis**: drenando nuestros movimientos, agotando nuestros cuerpos, quemando nuestra capacidad de imaginar y convenciéndonos de confundir espectáculo con sustancia, celebridad con heroísmo, y performance con progreso.

Treinta años de inversión constante desde las bases podrían haber transformado el mundo.

¿Qué habría pasado si, en lugar de alimentar la maquinaria interminable de las COP, los marcos y los “diálo-

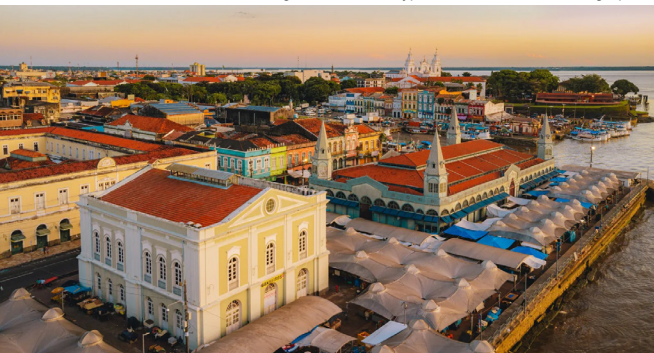
gos multiactor”, hubiéramos vertido nuestra abundancia colectiva en quienes ya defienden la vida?

¿Qué si los miles de millones gastados en negociaciones, consultores y mercados de carbono hubieran ido a **naciones indígenas** que protegen sus bosques, a **movimientos campesinos** que escalan la agroecología, al trabajo paciente de **reconstruir suelos, restaurar ríos y redistribuir poder**, para que las comunidades gobernaran por sí mismas las infraestructuras del cuidado, la alimentación y la energía?

¿Qué si, en lugar de permitir que esas máquinas fabricaran nuestra desesperanza, hubiéramos invertido en nuestra propia capacidad de soñar?

¿Dónde estaríamos hoy si estos treinta años se hubieran dedicado a **financiar la vida** en lugar de gestionar su destrucción?

Belem, Brasil. Fotografía de Rafaelbyphoto CC via National Geographic.



Donde viven las soluciones reales

La sostenibilidad no es una solución técnica: es un **subproducto de la justicia**.

Surge cuando la tierra, el agua y las semillas se mantienen en común; cuando las personas tienen autonomía sobre sus sistemas alimentarios; cuando se rompe la lógica de la extracción.

La crisis que enfrentamos no es técnica, sino **política** —una crisis de poder, desigualdad y del control del capital sobre la vida.

Las soluciones ya existen; lo que falta es **convicción**, el valor colectivo de exigir **soluciones sociales para un problema social**.

Hasta que no enfrentemos eso, ninguna innovación nos salvará.

Los puntos de la COP no son soluciones: son **distracciones**.

El verdadero camino siempre ha estado claro —si nos atrevemos a nombrarlo.

Debemos gravar a los ricos y cancelar la deuda del Sur Global, para que los países puedan invertir en la vida y no pagar tributo a sus colonizadores.

Debemos **desfinanciar el complejo militar-industrial**, el mayor contaminante del planeta, y **exigir reparaciones climáticas** por siglos de saqueo y extracción colonial.

Debemos **devolver la tierra a los pueblos indígenas, restituir el agua y las semillas al bien común y juzgar a los contaminadores por ecocidio**.

Las soluciones reales significan terminar con los combustibles fósiles en la fuente, sin atajos, sin “compensaciones” ni trampas de “cero neto”.

Implica redirigir los miles de millones de subsidios agrícolas lejos del agronegocio y hacia la agroecolo-

gía, la salud del suelo y la agricultura campesina.

Significa que los trabajadores **recuperen los medios de producción**, que los **refugiados climáticos sean liberados de sus jaulas**, que los bienes esenciales de supervivencia se desmercantilicen, que las industrias destructivas se reduzcan, y que el PIB deje de ser una medida de valor.

Sobre todo, significa retomar el control —rehusar seguir depositando nuestra fe en cumbres e instituciones capturadas por el capital, y reconstruir el poder desde abajo.

Nuestra tarea no es reformar la COP. Nuestra tarea es superarla, construir algo que no pueda ser contenido.

Redirigir nuestros recursos lejos de los salones de convenciones y hacia las luchas en los territorios.

Confiar no en las promesas de los políticos, sino en el poder de los pueblos.

Y este trabajo ya está en marcha.

En septiembre de 2025, en Kandy, Sri Lanka, durante el Tercer Foro Nyéléni por la Soberanía Alimentaria, líderes de movimientos de todo el mundo —representando a millones de campesinos, pescadores, pueblos indígenas, pastores, trabajadores, feministas y más— se reunieron para trazar un camino más allá de los fracasos del capitalismo y de espacios como la COP, hacia **futuros alternativos basados en la justicia, el cuidado y la soberanía**.

Durante tres décadas de organización desde las bases, el proceso Nyéléni se ha convertido en un marco político vivo que se niega a quedar confinado en declaraciones o foros.

Reconociendo la necesidad de una lucha global e interseccional capaz

de confrontar al imperio, hoy une la soberanía alimentaria con el feminismo, la justicia climática, la descolonización, la salud y el trabajo.

Nos recuerda que la soberanía no se otorga desde arriba: **se reconquista desde abajo**, mediante el cuidado, al recuperar el control sobre nuestras vidas, nuestro trabajo y nuestros territorios.

En paralelo a la COP, la Cumbre de los Pueblos reúne a diversos movimientos sociales y ambientales en la lucha por la verdadera justicia, elevando sus voces como guardianes de futuros que afirman la vida.

En Belém, estos movimientos se congregarán para denunciar la insuficiencia de los gobiernos y corporaciones ante la crisis global y para proponer **rutas concretas de acción climática** —desde abajo hacia arriba.

No necesitamos más promesas.

Necesitamos poder.

No necesitamos “cero neto”.

Necesitamos justicia.

No necesitamos más “soluciones”.

Necesitamos soberanía.

El futuro ya está vivo en las grietas del imperio: en los bancos de semillas y las cooperativas, en las tierras ocupadas y las cocinas liberadas, en las naciones indígenas que defienden ríos y bosques, en las comunidades que resisten oleoductos y minas.

Estas no son historias marginales: son los comienzos del mundo que viene.

Otro mundo no solo es posible. Ya está vivo, creciendo, esperando a que lo cosechemos.

La esperanza nunca debió vivir en las cumbres; le pertenece a los comunes, a nuestros movimientos, a las fisuras del imperio donde la vida ya está abriéndose paso.

El terricidio del capitalismo

Por Carlos Tornel

Lo que hoy llamamos **“crisis climática” no es un accidente natural ni una anomalía: es la expresión material del capitalismo como forma histórica de organizar la vida.** Inundaciones, sequías, incendios, huracanes y olas de calor son huellas de un metabolismo social —un modo de producir, circular y consumir— que ha subordinado territorios, cuerpos y ciclos de la Tierra a la acumulación. Por eso conviene nombrar el proceso como terricidio: una destrucción simultánea de tramas ecológicas y sociales donde ecocidio, etnocidio y genocidio se entrelazan. No se trata únicamente de “daño ambiental”, sino de una guerra contra las condiciones que sostienen la vida: ríos, bosques, suelos, semillas, lenguas, formas de subsistencia y autonomía.

Desde ahí, la idea de “límites” deja de ser un dato técnico: es un umbral político. La transgresión de límites ecológicos (climáticos, hídricos, de biodiversidad, de suelos, de química industrial) nos empuja hacia una situación en la que el sistema empieza a universalizar el sacrificio, a la vez que profundiza y pretende normalizar desigualdades, desperdicio y exterminio. Las instituciones modernas y muchos de los “servicios” que prometen bienestar han cruzado umbrales de contraproductividad: ofrecen resolver lo que ellas mismas producen y, al hacerlo, fabrican dependencia y deshabilitan autonomía; las escuelas producen ignorancia e inhiben la posibilidad de aprender; los sistemas de transporte inmovilizan cuerpos; los hospitales enferman; y los sistemas de vivienda despojen y desplazan. Este desplazamiento abre una incertidumbre radical: los ciclos dejan de ser relativamente previsibles, los efectos se encadenan y lo que antes se presentaba como estabilidad moderna —progreso, control, planificación, “gestión”— se vuelve frágil. **El colapso no aparece como un evento final homogéneo, sino como una desorganización desigual y escalonada:** hay territorios que entran antes en la zona de ruina y sacrificio mientras otros sostienen una apariencia de normalidad. La inestabilidad se administra, se dosifica y se gobierna, y esa administración suele llamarse “desarrollo”, “seguridad”, “transición” o “adaptación”.

En este punto, la crítica al capitalismo no puede quedarse en su fase “productiva” clásica. Durante la posguerra y la época dorada del liberalismo, el sistema operó también como máquina de asimilación: integró diferencias sociales mediante promesas de bienestar y desarrollo, expandiendo infraestructura, consumo y Estado social (siempre sobre bases coloniales, racializadas y patriarcales). Hoy, en cambio, **el capitalismo acelera su deriva hacia un régimen de exterminio cada vez más dependiente de la extracción**, el despojo y la canibalización de sus propios medios de vida: abarata y devora suelos, agua, bosques y trabajo reproductivo; multiplica zonas de sacrificio; reorganiza territorios como corredores

logísticos y enclaves de operación (ductos, puertos, parques industriales, minas y, aquí en México, en los mal llamados “polos de desarrollo”); y convierte la catástrofe en oportunidad de negocio. La destrucción deja de ser un “efecto secundario” y se vuelve condición de posibilidad para sostener la acumulación cuando el futuro habitable deja de ser prioridad. **Lo vemos con crudeza en genocidios** y cercos contemporáneos —**con Gaza como emblema insoportable**—, donde el lenguaje de la “seguridad” funciona como licencia para la aniquilación.

Esta condición permea casi todos los ámbitos de nuestra vida, desde la comida hasta la energía. La llamada “transición energética”,

por ejemplo, opera muchas veces como coartada: no desmantela el metabolismo fósil, lo recompone y lo expande con nuevas demandas de minerales, infraestructura y control territorial. Lo “verde” se vuelve pintura sobre la misma pirámide, mientras se intensifican dinámicas de militarización, vigilancia y securitización de recursos. La pregunta decisiva no es cómo “gestionar” mejor el colapso, sino cómo desactivar la lógica que lo produce: reconstruir formas de vida que no necesiten transgredir límites para sostenerse, revalorar energías situadas (cuidado, subsistencia, cooperación, tecnologías apropiables) y afirmar territorios como tramas vivas —no como reservas de “recursos”— capaces de defender y rehacer lo común en medio de la tormenta que supone el capitalismo contemporáneo.



Fotografía: Francesco Ungaro via Pexels

El gran problema no es “la humanidad”, sino **el orden social que reparte responsabilidad y daño de manera obscenamente desigual**.

Sobre ese terreno **prolifera discursos racistas y xenófobos**, alimentados por un ecofascismo que intenta convertir a los pobres y a las personas migrantes en chivos expiatorios ecológicos —como si fueran “el exceso”— **para evitar mirar a quienes realmente conducen la devastación**. Los datos apuntan en dirección opuesta: Oxfam reportó que en solo 10 días de 2026 el 1 % más rico ya había agotado su “presupuesto anual” de carbono compatible con 1.5 °C, y que el 0.1 % lo hizo el 3 de enero. En paralelo, la riqueza multimillonaria ya se mide en trillones de dólares y se traduce en captura política: Oxfam documentó que en 2025 la riqueza de los multimillonarios alcanzó un máximo histórico de 18.3 trillones (escala anglosajona). Esa concentración impulsa una desigualdad política cada vez más peligrosa. Así, la “universalización del sacrificio” no es una metáfora: es el resultado lógico de un sistema de despojo que pretende salvarse exterminando a los de abajo, mientras blinda a los de arriba.



Fotografía: Juanfer Mosquera vía Pexels

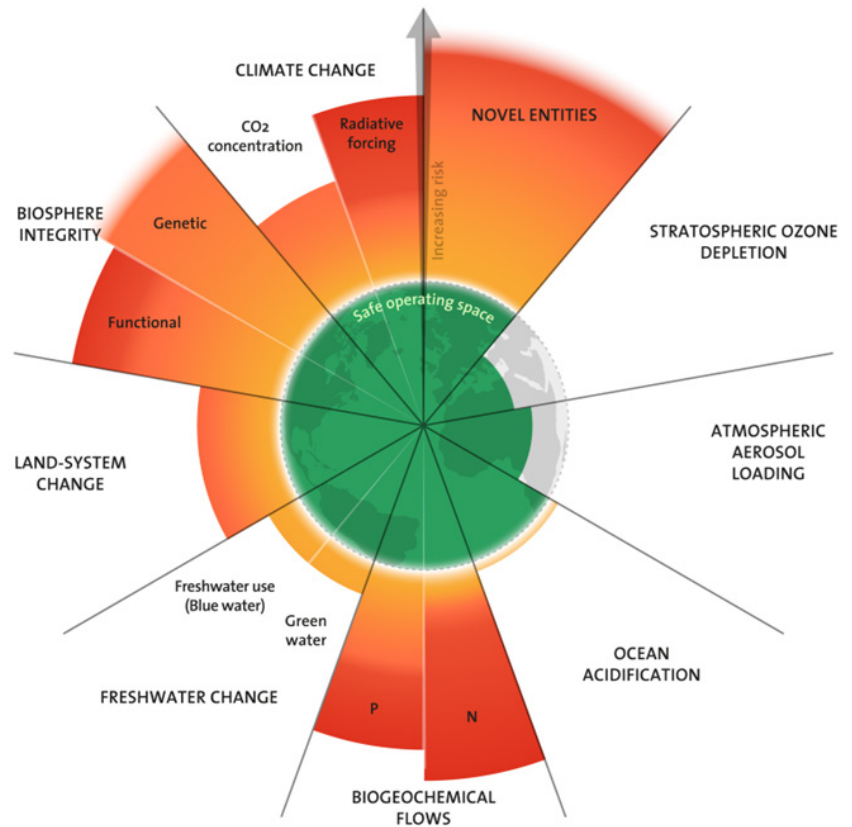


Figura 1. Límites planetarios según Planetary Health Check 2025. Imagen adaptada de Planetary Health Check 2025 (2025, 30 de septiembre), por Japan International Research Center for Agricultural Sciences (JIRCAS). Traducción al español por Carlos Tornel. Recuperado de <https://www.jircas.go.jp/en/program/procc/blog/20250930>

El avance de las derechas es tan alarmante como insuficientes resultan los intentos de revivir un multiculturalismo liberal que no toca la raíz: una democracia de baja intensidad compatible con la acumulación y con la violencia estructural. A 32 años del levantamiento zapatista, “otros mundos posibles” no es consigna vacía: es la apuesta por luchar contra el capitalismo —como **estructura histórica de terricidio**— y, al mismo tiempo, por construir autonomías que rompan dependencia, rehagan territorio y sostengan la vida. En el umbral del colapso, la única salida realista no es administrar la catástrofe, con un capitalismo “verde”, “eficiente” o “justo”, es **organizarse para impedir que el sacrificio se convierta en el destino de la mayoría de los seres vivos y territorios del planeta**.

Referencias

- Oxfam. (2026, enero 9). *Richest 1% have blown through their fair share of carbon emissions for 2026 in just 10 days, says Oxfam* [Press release].
- Oxfam. (2026, enero 19). *Billionaire wealth jumps three times faster in 2025 to highest peak ever, sparking dangerous political inequality* [Press release].

A principios de este año se presentó la mayor tormenta de nieve en décadas en el norte del continente americano y, prácticamente al mismo tiempo, en el sur del mismo continente, ocurrieron los incendios forestales más devastadores en décadas. Es fácil comprender que hoy el fenómeno del acelerado cambio climático es uno de los problemas más complejos y amenazantes que afronta la civilización humana. Es un reflejo de la crisis civilizatoria que vivimos en la actualidad en cualquiera de los ejes de la sustentabilidad, ya sea ambiental, social o económico.

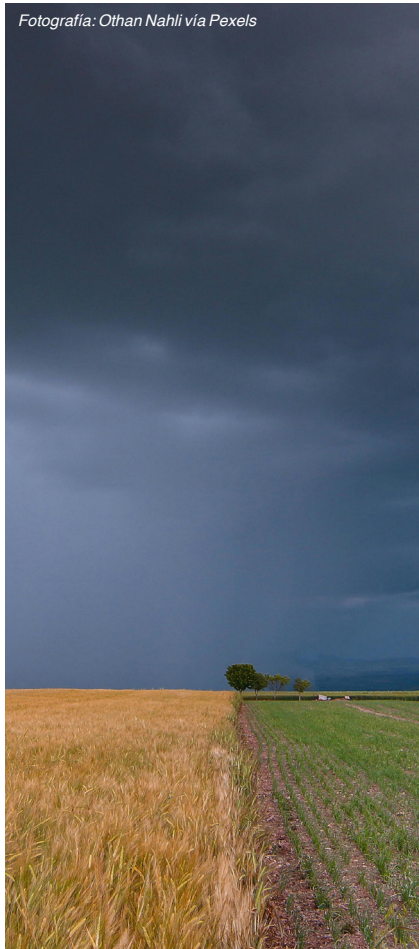
Además, la raza humana nos hemos autoadjudicado derechos sobre la tierra, el agua y el aire; consideramos que los elementos de la naturaleza, los ecosistemas, la flora y la fauna son recursos que pueden ser propiedad de los seres humanos. De hecho, existe una retroalimentación negativa entre la cultura de la propiedad privada, la economía lineal predominante y el uso y aprovechamiento de los recursos naturales de manera insostenible. Sin embargo, esta dinámica sienta las bases de la sociedad contemporánea, sustentando todo el sistema, desde la ley y la economía hasta la educación y la religión.

Es innegable el proceso de reconfiguración que actualmente viven las relaciones internacionales: la intervención en Venezuela de los Estados Unidos de América y su salida de la mayoría de acuerdos y tratados ambientales —como la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático o el Convenio sobre la Diversidad Biológica— han generado (y continuarán haciéndolo) una serie de impactos negativos, comenzando por la escasez de recursos económicos en un número importante de instituciones, organizaciones y proyectos, así como la profundización de la crisis del multilateralismo. Desde

Expectativas internacionales del cambio climático a partir de 2026

*Por: Dr. Juan Carlos Carrillo Fuentes
Mtra. Anaïd P. Velasco Ramírez*

Fotografía: Othan Nahli via Pexels



esta perspectiva, algunos analistas sugieren que estamos transitando del capitalismo globalizado hacia un tecno-feudalismo, en donde el mercado global pasa a segundo término, de manera que la renta y la explotación de bienes (incluyendo los recursos naturales) se han convertido en la única prioridad, sin asumir costos ambientales ni sociales (Varoufakis, 2024).

La raíz del problema es creer que los seres humanos estamos separados de los ecosistemas naturales y nos consideramos superiores al resto del mundo natural. Esto nos lleva a pensar que cualquier cosa en la naturaleza puede ser de nuestra propiedad y que tenemos derecho a usarla como mejor nos plazca, por ejemplo en la búsqueda de un crecimiento económico permanente, entendido como el principal objetivo de la sociedad. Una de las consecuencias directas es el acelerado incremento en las emisiones de GEI (Gases de Efecto Invernadero) desde mediados del siglo XX hasta hoy, que son la causa principal del ca-

lentamiento global y del acelerado cambio climático que vivimos actualmente, así como el aumento de vulnerabilidad de las comunidades y los ecosistemas ante los impactos de esta crisis.

Las **consecuencias del cambio climático**, como el incremento en la frecuencia e intensidad de huracanes, inundaciones y sequías, el derretimiento de los glaciares y el aumento en el nivel medio del mar, entre otros, son un hecho innegable y ponen en riesgo a toda la sociedad humana tal y como la conocemos. También es innegable que los esfuerzos de la comunidad climática internacional para solucionar el problema durante los últimos 30 años han sido insuficientes e ineficaces, por decir lo menos.

Ahora bien, **las crisis también son momentos de oportunidad**. Es decir, la crisis climática constituye una oportunidad para abordar y replantear de fondo el desarrollo de la sociedad humana, sus valores, objetivos y sustento. Quizá debemos dejar de buscar megasoluciones de lo global hacia lo local, en el territorio, para invertir la dinámica y retomar planteamientos y soluciones locales.

Así como en la perspectiva del norte global existe una tendencia hacia el tecno-feudalismo, en muchos países del sur global, con pueblos ancestrales, tradicionalmente existe una muy estrecha relación entre la cultura, el lugar donde la gente vive (territorio) y los elementos que lo componen (elementos naturales), particularmente en muchas de las comunidades y pueblos indígenas. Esto, debido a que en muchas ocasiones la profunda relación con la tierra y la naturaleza no solo es socioeconómica, sino que adquiere dimensiones éticas, morales e incluso espirituales, lo cual determina la manera de entender la vida e incide de una u otra manera en el manejo

Fotografía: Kritisada Seekham vía Pexels



Fotografía: Osman Arabaciart vía Pexels



del ecosistema que realizan.

Las culturas indígenas alrededor del planeta perciben a los seres humanos como interdependientes; es decir, como parte del mundo natural, en lugar de separados y superiores a él. Un elemento clave de los sistemas legales de muchas culturas indígenas es el conjunto de derechos y responsabilidades recíprocas entre humanos y otras especies, así como también entre humanos y elementos no vivos del ambiente. Planteamientos como estos cada día cobran mayor relevancia para la consolidación de temas como los Derechos de la Naturaleza, que día con día avanzan en su reconocimiento en diversas legislaciones del mundo:

En el 2019 el Tribunal Superior de Justicia de Brasil reconoció los derechos del loro amazónico de frente turquesa. En el 2020 un tribunal de la India reconoció los derechos del lago Sukhna a ser protegido y preservado. También en el 2020 el Tribunal Superior de Justicia de Islamabad de Pakistán emitió un fallo que reconoció los derechos de una amplia gama de animales no humanos, afirmando que “al igual que los humanos, los animales también tienen derechos naturales que deben ser reconocidos. Es un derecho de cada animal, un ser vivo, a vivir en un entorno que satisfaga las necesidades conductuales, sociales y fisiológicas de este último”. En la Argentina, Australia, Chile, El Salvador, Francia, Nigeria, Filipinas, Suecia y Suiza se están llevando a cabo otras iniciativas encaminadas a lograr el reconocimiento jurídico de los derechos de la naturaleza (Boyd, 2020, p.12).

En este orden de ideas, cabe recordar que el año pasado la Opinión Consultiva 32 de la Corte Interamericana de Derechos Humanos se pronunció sobre la Emergencia Climática y los Derechos Humanos, reconociendo, además del evidente estado de emergencia climática,

estos Derechos de la Naturaleza. Así, la Corte IDH señaló que la protección de la naturaleza, en tanto sujeto colectivo de interés público, proporciona un marco propicio para que los Estados —y otros actores relevantes— avancen en la construcción de un sistema normativo global orientado hacia el desarrollo sostenible. Tal sistema es esencial para preservar las condiciones que sustentan la vida en el planeta y garantizar un entorno digno y saludable, indispensable para la realización de los derechos humanos.

Este pronunciamiento, junto a otros similares en cortes internacionales, es un rayo de esperanza en el año que inicia. Si en 2026 varios millones de personas llevan en sus bolsos teléfonos celulares con más capacidad que las computadoras que llevaron al ser humano a la Luna, ¿qué no podríamos hacer con

un sistema (legal, económico, político y social) que estuviera diseñado para asegurar que el desarrollo contribuya a la salud y el cuidado de los ecosistemas y las personas? La comunidad científica alerta que estamos al borde de la sexta extinción masiva en la historia de nuestro planeta. Si el reconocimiento de los derechos de la naturaleza abre opciones para avanzar hacia la solución del problema, vale la pena hacerlo realidad.

Referencias

- Varoufakis, Y. (2024). *Tecnofeudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo* (M. Valdivieso, Trad.). Deusto.
- Boyd, D. R. (2020). *Los derechos de la naturaleza: Una revolución legal que podría salvar al mundo* (S. Vallejo Galárraga, Trad.). Fundación Heinrich Böll, Oficina Bogotá-Colombia.
- Carson, R. (2001). *Primavera silenciosa* (J. D. Ros, Trad.). Crítica. (Obra original publicada en 1962).
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2025). *Emergencia climática y derechos humanos. Opinión consultiva OC-32/25, de 29 de mayo de 2025 (Serie A No. 32)*.



Proyectos con Futuro: Iniciativas socioambientales que imaginan formas distintas de habitar el mundo y proponen rutas concretas para regenerar comunidad y territorio.

Créditos de biodiversidad: alcances, oportunidades y desafíos

— Por Guillermo Hinojos Mendoza, PhD*

Fotografía: Levent Simsek via Pexels

La crisis de biodiversidad no es únicamente un problema ambiental. Es una crisis profundamente social, territorial y climática. La degradación de ecosistemas, la pérdida acelerada de especies y la fragmentación del territorio afectan de manera desproporcionada a comunidades que dependen directamente de la naturaleza para su subsistencia, su cultura y su capacidad de adaptación frente al cambio climático. Desde esta perspectiva, la biodiversidad se sitúa en el centro de los debates contemporáneos sobre justicia climática.

En los últimos años han emergido los créditos de biodiversidad como un instrumento para canalizar recursos hacia la conservación y restauración de la naturaleza. Con frecuencia se les denomina erróneamente “bonos”, aunque la diferencia no es menor. Mientras un bono financiero representa una deuda y una expectativa de retorno económico, los créditos de biodiversidad representan resultados

ecológicos medibles, asociados a acciones concretas de protección, restauración o reducción de presiones sobre los ecosistemas.

Un crédito de biodiversidad se constituye a partir de un proceso técnico que combina territorio, ciencia y gobernanza. A partir de una línea base ecológica y un escenario de referencia, se implementan acciones de conservación o restauración que deben ser medibles y evaluadas durante un período específico. Los cambios ecológicos resultantes se traducen en una unidad discreta de crédito (ganancia o incremento), construida mediante métricas que integran superficie, estado ecológico e indicadores de biodiversidad como conectividad, fragmentación y vulnerabilidad climática, y se respaldan mediante sistemas de monitoreo, reporte y verificación independientes.

En términos técnicos, un crédito de biodiversidad es una unidad contable que representa un beneficio ecológico cuantificado, verificado y

registrado. Su integridad depende de la coherencia entre el formalismo matemático, el diseño de métricas ecológicas y un sistema robusto de monitoreo, reporte y verificación (MRV). A diferencia de aproximaciones narrativas, un crédito técnicamente sólido traduce cambios ecológicos complejos en una unidad discretizada comparable, manteniendo explícitos la incertidumbre, el riesgo de reversión y las condiciones de adicionalidad. El principal potencial de los créditos de biodiversidad radica en su capacidad para movilizar financiamiento hacia territorios que sostienen funciones ecosistémicas esenciales para la acción climática. No obstante, también enfrentan desafíos importantes relacionados con la integridad de los esquemas de certificación, emisión y gobernanza, y el riesgo de mercantilización de la naturaleza. Desde una perspectiva de justicia climática, **el desafío central no es decidir si los créditos de biodiversidad deben existir o no, sino cómo se diseñan, quién los gobierna y con qué fines se utilizan.**

ANATOMÍA DE UN Crédito de Biodiversidad

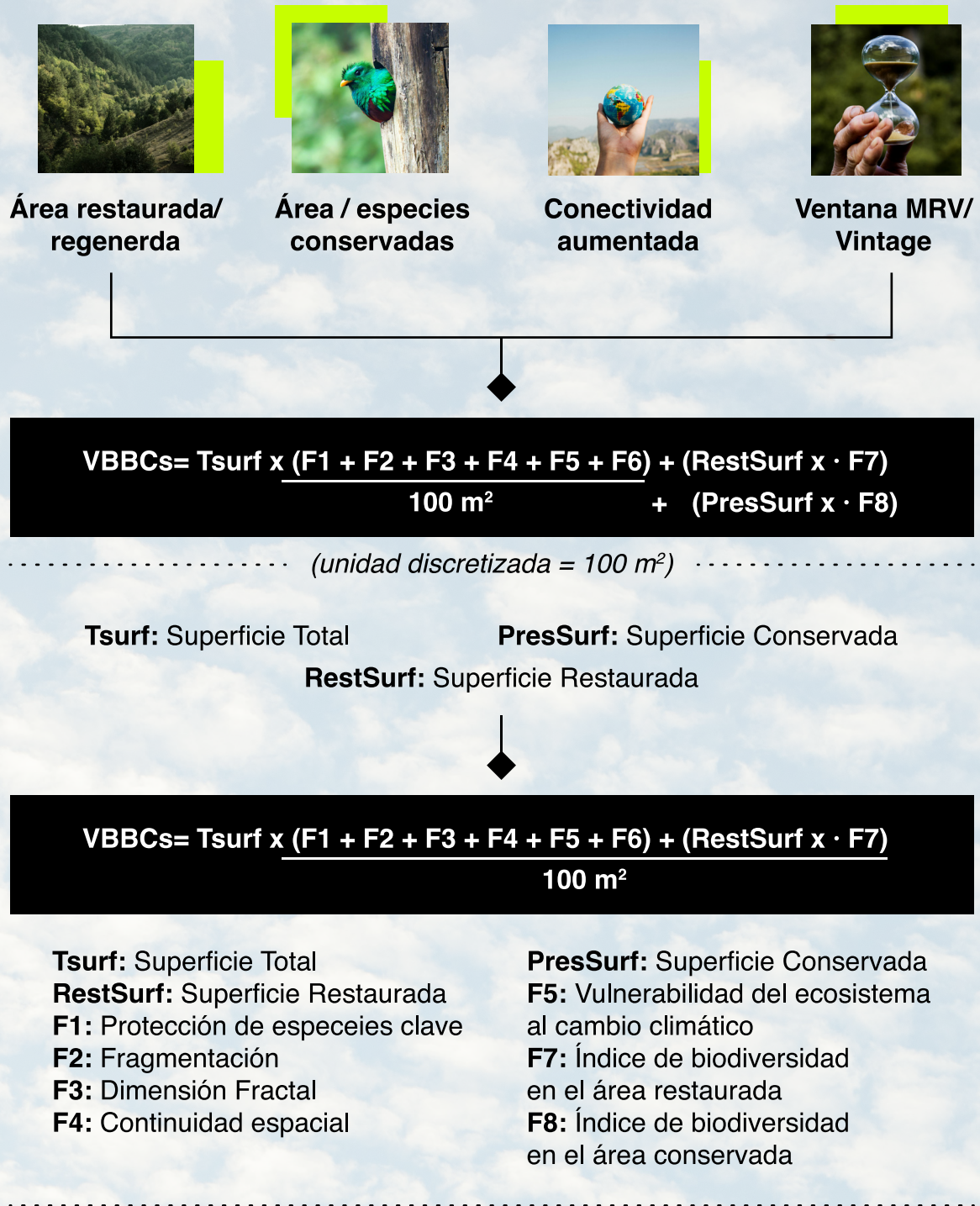


Figura 1. Anatomía de un crédito de biodiversidad. Esquema conceptual de la unitización de créditos a partir de superficie, estado ecológico e indicadores de biodiversidad, integrados en una unidad discreta (100 metros cuadrados) respaldada por sistemas de monitoreo, reporte y verificación. Elaboración propia, tomando en cuenta los principios del aOCP (Ases On-Chain Protocol).

Bonos forestales y créditos de carbono:

Alcances y contribución a la justicia climática y social

Por Jorge Calderón Trueba

Los bonos forestales y los créditos de carbono se han consolidado como **instrumentos relevantes para canalizar financiamiento, principalmente privado**, para el caso de México, **hacia territorios forestales estratégicos para la acción climática**. Bien diseñados, estos esquemas permiten movilizar recursos a favor de la mitigación —a través de soluciones basadas en la naturaleza (SbN)—, articulando beneficios ambientales con valor social en contextos comunitarios tan complejos como vibrantes.

Estos mecanismos **representan un pago monetario o beneficios comunitarios por reducciones o remociones de emisiones** asociadas a prácticas como el manejo forestal mejorado, la conservación del medio ambiente, entre otras.

Su potencial radica no solo en el aporte climático, sino en su capacidad de fortalecer la gestión sostenible de los ecosistemas cuando se implementan con integridad

técnica, claridad financiera en los compromisos multilaterales y corresponsabilidad territorial, siempre manteniendo a la comunidad al centro de las decisiones.

Desde una perspectiva de justicia climática y social, el elemento central está en su implementación. La gobernanza sólida, la participación informada y la distribución transparente de beneficios son condiciones necesarias para que estos instrumentos se constituyan como procesos de largo plazo alineados con las prioridades comunitarias.

“La acción climática es efectiva cuando reconoce que los territorios no son solo reservas de carbono, sino espacios vivos donde convergen seres humanos, naturaleza, cultura y, lo particular y vital en estos escenarios, las decisiones colectivas”,

se lee en Reflexiones desde la práctica en implementación de proyectos de carbono, del portafolio Bonos Jaguar del Mayab en México.

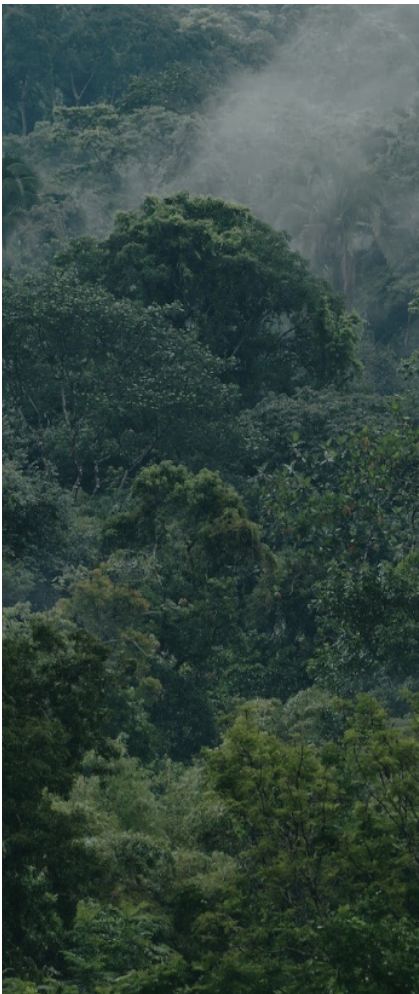
La credibilidad de los mercados de carbono depende de la integridad financiera, ambiental y social de los créditos, de su adicionalidad, respaldada por sistemas robustos de monitoreo, reporte y verificación. Cuando estas condiciones se cumplen, estos bonos o créditos pueden convertirse en una herramienta poderosa para avanzar hacia una acción climática creíble, justa y alineada con las realidades intrínsecas de los territorios.

Fotografía: Francesco Ungaro vía Pexels

Financiamiento hídrico: justicia desde las cuencas (y su clima)

El caso de **San Juan del Río, Querétaro.**

*Por Daniel Ehrlich Velásquez (aosenuma)
y José Luis Castro (Canopia Carbon)*



En la cuenca de San Juan del Río, al sureste de Querétaro, la crisis climática se manifiesta como crisis hídrica: lluvias más intensas que escurren sin infiltrarse, sequías prolongadas y acuíferos en descenso acelerado. Doce comunidades ejidales que custodian 19,766 hectáreas de bosque, pastizal y tierra agrícola, y las empresas que extraen agua del mismo acuífero, comparten la incertidumbre respecto a la disponibilidad futura del agua. Desde 2024, aosenuma y Canopia Carbon, en alianza con la Secretaría de Desarrollo Sustentable de Querétaro (SEDESU), esbozan una respuesta para atender esta incertidumbre y practicar una forma concreta de justicia climática: asumir, de manera diferenciada, la responsabilidad de recuperar nuestros paisajes.

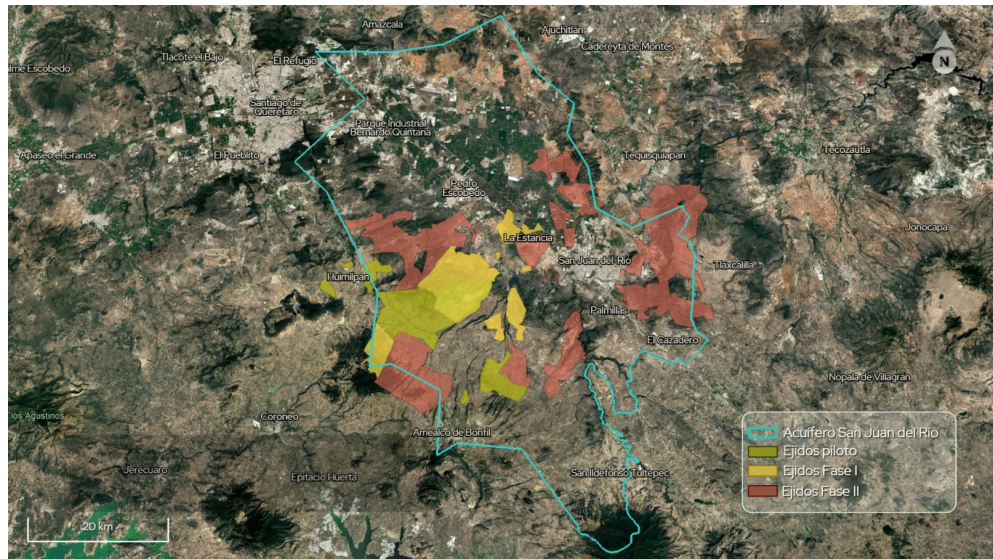
Se trata del primer banco de restauración piloto en México: un vehículo territorial de largo plazo (20 a 40 años) diseñado para restaurar la cuenca de San Juan del Río y entregar servicios ecosistémicos a escala. El banco infiltra agua, captura carbono, protege la biodiversidad y

fomenta la productividad agrícola. Se estima que, conforme avance su implementación, infiltre 1.18 millones de metros cúbicos de agua anualmente; genere un incremento de la biodiversidad en 3,000 hectáreas en 5 años; y capture 343,000 toneladas de carbono en un horizonte de 20 años. (Canopia, 2025)

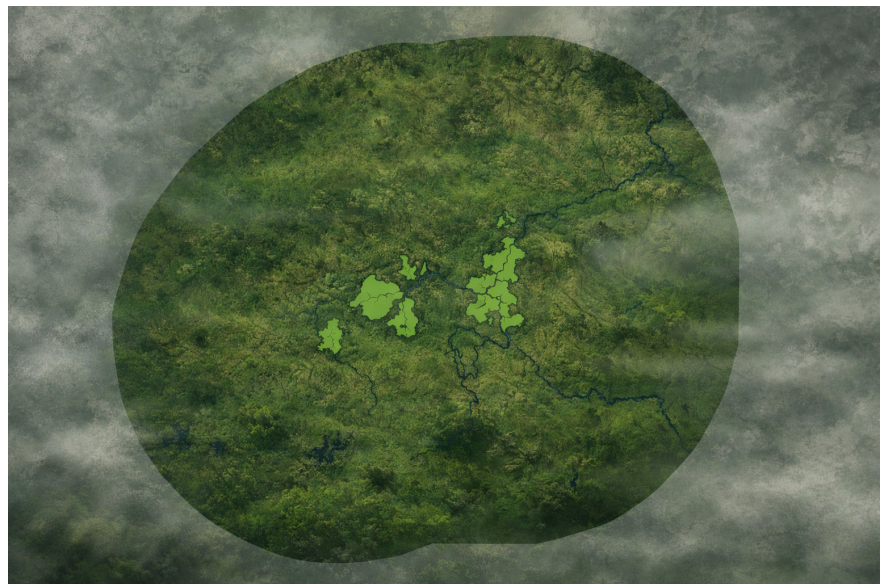
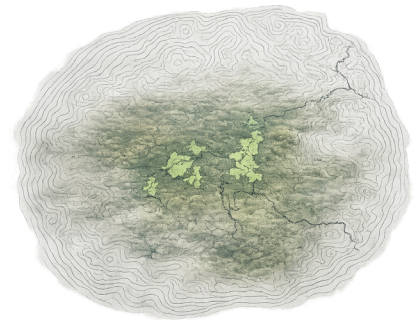
Uno de los ejes centrales del banco es el pago por resultados derivados de la conservación de suelos y la restauración de procesos de infiltración hídrica: instrumento económico que adquieren las empresas para cumplir con compromisos ambientales, ya sean voluntarios o regulatorios. Cada resultado pagado financia la construcción de infraestructura natural en sitio que le permite al agua infiltrarse al manto freático además de escurrir: zanjas de infiltración, presas de gaviones, reforestaciones con especies nativas y agricultura regenerativa. El resultado esperado: el mismo metro cúbico de agua se convierte en continuidad para quien opera, resiliencia para quien restaura e integridad para el sistema hídrico.

Ahora bien, en un contexto marcado por la ausencia de un marco regulatorio nacional específico para valorar los resultados de restauración hídrica, mientras comienza a tomar forma un modelo económicamente viable para la restauración a escala, emerge también un riesgo mayor: que el agua se convierta en mercancía y su escasez en una nueva forma de apropiación. Pero, lo que distingue a San Juan del Río es que la gobernanza del banco está diseñada precisamente para contener esa tendencia. Aquí, el pago por resultados fortalece la gobernanza hídrica en la cuenca, pero no la define ni la sustituye. Los ejidos conservan el control territorial, la verificación es comunitaria y auditable y los resultados operan subordinados a un principio no negociable: el agua fluye como derecho.

San Juan del Río es un experimento vivo. A diferencia de esquemas tradicionales de financiamiento hídrico y justicia climática, la resiliencia hídrica en San Juan no depende de transferencias norte-sur globales ni de altruismo corporativo (por más necesarios que sean en otros contextos). En cambio, lo que comienza a tomar forma en la cuenca es un ensayo colectivo que explora el potencial de financiar la restauración hídrica basada en resultados —guiado por una gobernanza que mantiene el agua como bien común— para convertir la regeneración en un retorno verificable capaz de llegar donde la incertidumbre climática es más aguda. La justicia restaurativa, aquí, no es un costo que se absorbe, es una oportunidad que detona economía que se sostiene.



*San Juan del Río.
Mapa Topográfico.*



Tres crisis, un mismo patrón

Entrevista a **Horacio Macías Fabre**¹

En el podcast El Estuario del Instituto Mexicano para la Justicia (IMJUS), Adrián Alegre conversa con el abogado ambiental Horacio Macías Fabre sobre tres crisis que atraviesan el país: el tráfico ilegal de especies, el estrés hídrico y los mercados de carbono. A partir de esta entrevista, emergen preguntas incómodas sobre rentabilidad, gestión pública e impunidad en materia ambiental. A continuación, presentamos los destellos más relevantes de la conversación:



El tráfico ilegal de especies como economía criminal

El tráfico ilegal de especies en México dejó de ser un fenómeno marginal hace tiempo. Funciona bajo una lógica empresarial: redes organizadas, cadenas de distribución internacional y diversificación de ingresos dentro de estructuras criminales ya consolidadas. Como lo define Macías Fabre, se trata de “una empresa organizada de ilícitos”. Si una red ya opera con rutas internacionales, contactos logísticos y capacidad de ocultamiento, incorporar flora y fauna silvestre se vuelve simplemente una extensión del portafolio.

La dimensión económica explica en buena medida su persistencia. Este mercado puede generar entre 20 mil y 100 mil millones de dólares anuales a nivel global. En México es considerado el cuarto delito con mayor impacto, solo por debajo del narcotráfico, el tráfico de armas y la trata de personas. Es un negocio rentable, sofisticado y adaptable.

¹ Consulta la entrevista completa en las diferentes plataformas buscando El Estuario: Tráfico ilegal de especies con Horacio Macías



Desde Adentro: Entrevista profunda con personas que están impulsando cambios reales en el ámbito socioambiental. Voces que ayudan a comprender decisiones, procesos y el trasfondo de su trabajo.

El fenómeno puede comenzar en pequeña escala: la venta de una tortuga, una palma o un ave protegida en carretera, muchas veces vinculada a precariedad económica o desconocimiento. Pero ese es apenas el primer eslabón. En niveles mayores, la cadena incluye extracción en vida silvestre, acopio, transporte hacia grandes ciudades como Ciudad de México, Guadalajara o Monterrey, y salida internacional hacia mercados extranjeros donde la demanda determina el precio.

La totoaba se ha convertido en símbolo de esta lógica. Su vejiga natatoria puede alcanzar hasta 60 o 100 mil dólares por kilo en el mercado asiático. Esa rentabilidad ha sostenido redes clandestinas de pesca que además afectan indirectamente a la vaquita marina. Aunque existen esquemas legales de manejo, la presión económica del mercado internacional mantiene activa la ex-

tracción ilegal.

México alberga aproximadamente el 10% de las especies del planeta. Muchas son endémicas y la extracción ilegal no solo reduce poblaciones individuales: sino altera cadenas alimenticias, afecta procesos de polinización y desestabiliza ecosistemas completos. La pérdida de es una transformación irreversible. Una especie extinguida no puede recuperarse. No existe infraestructura capaz de restaurar lo que desaparece del planeta.

A pesar de ello, la respuesta institucional ha sido insuficiente. Desde 2017 el tráfico ilegal puede perseguirse como delincuencia organizada. Sin embargo, la aplicación enfrenta problemas estructurales. PROFEPA tiene funciones administrativas e inspectoras, pero no está diseñada para enfrentar redes criminales complejas. La falta de coor-

dinación entre fiscalías, fuerzas de seguridad y autoridades ambientales debilita la efectividad del marco legal. En un contexto de alta impunidad, la biodiversidad rara vez ocupa un lugar prioritario.

El problema no es solo penal, es también es cultural; sin educación ambiental y conciencia, la demanda continúa alimentando el mercado ilegal. La venta abierta de reptiles, aves o plantas protegidas en mercados físicos y plataformas digitales ocurre porque existen compradores. Además, persisten fallas operativas: ausencia de sistemas sólidos de trazabilidad, bases de datos fragmentadas entre dependencias y dificultades para resguardar ejemplares decomisados. Incluso se han dado casos en que los bienes asegurados permanecen en depositaria con el propio presunto infractor, lo que debilita el efecto disuasivo.



Fotografía de Aleson Padilha vía Pexels.com



Fotografía de gaanaip via Pexels.com

A esto se suma un riesgo adicional: el sanitario. El movimiento irregular de fauna evade controles fitosanitarios y zoonosológicos, lo que puede facilitar la propagación de enfermedades y plagas que afecten ecosistemas, producción agrícola e incluso la salud humana. El tráfico ilegal no es únicamente un problema ambiental; es también una amenaza sistémica.

El agua como seguridad nacional mal gestionada

El estrés hídrico en la Ciudad de México refleja una lógica similar de gestión tardía y enfoque reactivo. El agua es “un tema de seguridad nacional”, pero la gestión ha acumulado rezagos estructurales: concesiones mal otorgadas, sobre-explotación de acuíferos, organismos de cuenca con problemas de corrupción y pérdidas que pueden superar el 40% del agua distribuida.

El Sistema Cutzamala aporta una parte del suministro, pero una proporción significativa proviene de acuíferos que han sido explotados durante décadas. La extracción constante ha provocado hundimientos del subsuelo y deterioro progresivo de la infraestructura urbana.

La Ciudad de México fue construida sobre un lago. Durante décadas el objetivo fue desalojar el agua para evitar inundaciones; hoy el desafío es captarla, almacenarla y reutilizarla. La Ley de Aguas de la capital contempla captación pluvial, reúso de agua tratada, eficiencia hídrica en nuevas construcciones y sistemas de almacenamiento. “Es una belleza... pero no se aplica. La sequía reciente agrava el escenario, pero no se puede culpar a la sequía cuando existen décadas de mala gestión y falta de mantenimiento”, afirma el abogado.

A nivel nacional, el sector agrícola concentra una proporción significativa de las concesiones de agua, muchas veces sin revisión rigurosa sobre eficiencia o racionalización sus cultivos. Tampoco existe información pública suficientemente clara sobre recarga real de acuíferos ni sobre niveles de contaminación. La gestión se ha centrado en transportar agua, no en restaurar cuencas ni en proteger los ecosistemas que la generan.



Fotografía de Saúl Pazos via Pexels.com

El problema, por tanto, no es exclusivamente climático.

Es estructural. Responde a decisiones acumuladas sobre concesiones, infraestructura, prioridades presupuestales y ausencia de coordinación entre niveles de gobierno.

La **responsabilidad individual** —ahorrar agua— es necesaria, **pero no sustituye la obligación institucional** de garantizar infraestructura eficiente y cumplimiento efectivo de la ley.

Mercados de carbono: mitigación o derecho a contaminar

En el ámbito climático, los mercados de carbono surgen como ins-

trumentos para mitigar emisiones. En los esquemas regulados, los sectores económicos tienen topes obligatorios; si una empresa reduce más de lo exigido, puede vender ese excedente a otra que no logró cumplir su meta. En los voluntarios, los llamados “sumideros de carbono” capturan CO² y generan bonos certificados equivalentes a toneladas absorbidas.

La lógica es incentivar la reducción y canalizar recursos hacia la conservación. Sin embargo, la tensión es evidente. “Me estás dando un derecho a contaminar y que contamina paga”, se señala durante la conversación. Si la compensación sustituye el esfuerzo real de reducción, el mecanismo puede convertirse en una válvula de escape para mantener modelos altamente emisores.



En México, el mercado voluntario ha experimentado ciclos de auge y cuestionamiento. Han surgido numerosos desarrolladores que ofrecen a ejidos y comunidades proyectos de bonos de carbono, prometiendo ingresos significativos y firmando contratos de exclusividad. Sin regulación clara en precios ni estándares uniformes, ha generado conflictos sociales y expectativas irreales sobre proyectos.

Al mismo tiempo, estos esquemas podrían representar una alternativa económica para comunidades que hoy desmontan bosques por falta de opciones. Si reciben ingresos por conservar, pueden convertirse en sus principales protectoras. La diferencia entre una herramienta de justicia ambiental y un nuevo espacio de especulación radica en la regulación, la transparencia y la distribución equitativa de beneficios.

Gestión ambiental o administración de la crisis

Biodiversidad, agua y carbono comparten un mismo trasfondo: herramientas jurídicas disponibles, diagnósticos conocidos y mecanismos técnicos existentes, pero implementación fragmentada y prioridades inestables. Se reconocen los problemas, pero la respuesta suele ser reactiva o subordinada a intereses económicos de corto plazo.

La rentabilidad del tráfico ilegal, la sobreexplotación del agua y la financiarización del carbono muestran que la crisis ambiental no es solo ecológica, sino también institucional.

La conservación y el aprovechamiento sustentable y ordenado deben considerar a las comunidades, ejidos y propietarios como los principales beneficiarios; al ver resultados económicos y ambientales favorables, ellos se convierten en los principales protectores de los recursos naturales de sus predios.

Las soluciones técnicas existen. Las leyes también. La cuestión de fondo es si existe la voluntad política y la capacidad de coordinación necesarias para aplicarlas con coherencia, prioridad y perspectiva de largo plazo. Porque mientras la gestión continúe reaccionando a la crisis en lugar de anticiparla, nunca podremos hablar de sustentabilidad.

Cuando la lógica predominante es extraer, compensar o diversificar ganancias, la protección de los bienes comunes queda relegada.



ALMA TIERRA

· del rancho a tu mesa ·

¡LLEGAMOS A LA CDMX!

Ven a conocer nuestra nueva tienda en Praga #29
en la colonia Juárez.

De Lunes a Domingo de 10:00 am a 8:00 pm.

¡Te esperamos!



Interludios: Pausas visuales y sensibles entre los artículos. Imágenes, ilustraciones o breves textos que acompañan la lectura y abren otros ritmos.

Reexistiendo a través del cuerpo-territorio

Por Edgar Benitez Pérez

En tiempos en los que buscamos alternativas para atender la crisis climática y ecológica, hablar de cuerpo-territorio es hablar de una forma distinta —y profundamente política— de entender nuestra relación con la tierra. Se trata de una experiencia vivida que nace desde las personas que hacen frente al extractivismo en los territorios de Abya Yala. Forjado en las luchas de pueblos indígenas frente al despojo, así como en la violencia de la relación patriarcal inscrita en los cuerpos tras siglos de colonización, el cuerpo-territorio afirma que el cuerpo humano solo puede entenderse en relación: con el agua que bebe, con la tierra que lo sostiene, con los ecosistemas humanos y no humanos que hacen posible la vida (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017).

Desde este entendimiento, movimientos vinculados a los feminismos comunitarios —como la Red de Sanadoras Ancestrales, entre

otros— nos enseñan que el territorio no es solo un espacio físico ni un recurso natural aislado, sino un entramado de memorias, afectos, prácticas de cuidado y formas de organización colectiva.

El cuerpo-territorio reconoce que, en contextos extractivos, los impactos no se distribuyen de manera neutral. El género, la raza y la clase atraviesan profundamente la experiencia del despojo.

En sociedades patriarcales, son mayoritariamente las mujeres quienes sostienen el trabajo cotidiano de reproducción de la vida: acarrear agua, preparar alimentos, cuidar a niñas, niños y personas mayores, mantener los vínculos comunitarios. Cuando la minería, el agronegocio o los megaproyectos alteran los ecosistemas, son ellas quienes suelen sentir primero —y con mayor intensidad— las consecuencias, porque sus cuerpos están directamente implicados en esas relaciones de cuidado.



© Edgar Benitez

El cuerpo-territorio no nombra únicamente agravios; también da cuenta de la potencia de quienes defienden los territorios. **Desde estas experiencias situadas emergen prácticas de reexistencia: formas de vida que no se limitan a reaccionar frente a la violencia, sino que regeneran sentidos, fortalecen vínculos y sostienen memorias que han persistido pese a siglos de intento de borramiento.** Cuidar semillas, sanar con plantas, organizar el acceso al agua, recordar historias, realizar rituales o cultivar juntas son prácticas políticas que defienden la vida desde lo cotidiano (Cabnal, 2015).

En medio de la crisis ecológica y social, el cuerpo-territorio se convierte en una invitación a mirar los bordes del cuerpo como umbrales: espacios de contacto que nos conectan con aquello que hace posible nuestra experiencia vital. Nos permite **reconocer los paralelos** entre los pliegues de una montaña y los huesos de la espalda, entre ríos y estuarios y el trazo de nuestras venas, recordando las lecciones de interconexión que se siembran a nuestro alrededor.

Acercarse a este entendimiento cuestiona la falsa dicotomía entre humanidad y naturaleza, esa separación que supone que el mundo natural está “afuera”, desvinculado de lo que somos. Todo lo que hacemos y todo lo que somos emerge de los tejidos ecosistémicos de los que formamos parte y sobre los que también incidimos.

Cuerpo y territorio son inseparables.

Ante estas reflexiones es posible reconocer el profundo potencial transgresor y esperanzador del cuerpo-territorio. Aunque no ofrece soluciones técnicas inmediatas, sí propone una orientación ética clara: reordenar nuestras relaciones con la tierra desde el cuidado, la memoria y la interdependencia, colocando la vida — toda la vida— en el centro.



© Edgar Benitez

Referencias

- Britos Castro, A., & Zurbriggen, S. (2022). *Narrar(nos) desde el cuerpo-territorio [Narrating ourselves from the body-territory]*. *Ánfora*, 29 (52), 43–70. <https://doi.org/10.30854/anf.v29.n52.2022.865>
- Cabnal, L. (2015). *Feminismos diversos: El feminismo comunitario de Lorena Cabnal [Diverse feminisms: The community feminism of Lorena Cabnal]*. En C. P. Valenzuela & L. E. Ríos (Eds.), *Feminismos en la tierra* (pp. 21–42). Editorial Cátedra.
- Caretta, M. A., et al. (2024). *Interseccional perspectives on water insecurity [Perspectivas interseccionales sobre la inseguridad hídrica]*.
- Colectivo *Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo*. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio: Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios [Mapping the Body-Territory: A methodological guide for women defending their territories]*.

Semillas



Semillas: Recetas y prácticas agroecológicas que recuperan memoria culinaria y celebran el cuidado de la vida.

Turtle Island: cocinar el territorio sin fronteras *Por María Álvarez*



Turtle Island, Foods and Traditions of the Indigenous Peoples of North America del chef Sean Sherman —también conocido como The Sioux Chef— no es simplemente un libro de recetas. Es un gesto político, cultural y ético que utiliza la cocina como lenguaje para replantear la historia, el territorio y la identidad desde una perspectiva indígena.

El título es ya una declaración de principios. **Isla Tortuga es el nombre con el que numerosas naciones originarias se refieren al territorio que hoy conocemos como América del Norte.** Nombrar así el continente implica desplazar el punto de vista: dejar de pensar el territorio como una suma de países modernos y volver a entenderlo como un espacio ancestral compartido, habitado y cultivado durante miles de años antes de la colonización.

Desde ese lugar, Sean Sherman propone una **cocina basada en los sistemas alimentarios indígenas previos a la llegada europea.** Las recetas excluyen deliberadamente ingredientes introducidos tras la co-

lonización —trigo, lácteos, azúcar refinada— para trabajar únicamente con plantas nativas, ingredientes silvestres, proteínas locales y técnicas tradicionales. Lo que emerge no es una cocina de la carencia, sino del aprovechamiento y la sintonía: una gastronomía profundamente conectada con el cuerpo, con los ciclos naturales, el conocimiento ecológico y la estacionalidad.

Para un público mexicano, Turtle Island resuena de manera inmediata. **En México entendemos la comida no solo como placer, sino como memoria, resistencia e identidad.** Sabemos lo que significa defender el maíz, los frijoles, el chile, la nixtamalización o la milpa como sistemas vivos de conocimiento transmitidos de generación en generación. En ese sentido, el proyecto de Sherman habla desde un lugar paralelo: el de la recuperación de saberes indígenas que fueron interrumpidos, silenciados o sistemáticamente borrados, y que hoy regresan a la mesa con dignidad y claridad política.

Uno de los aspectos más interesantes —y quizá más delicados— del libro es que, como lectores mexicanos, reconocemos de inmediato muchas de las preparaciones. En sus páginas aparecen tamales, tacos, tlayudas, guacamole: platillos que solemos identificar como “mexicanos”. Y es precisamente ahí donde Turtle Island abre una conversación necesaria.

Si entendemos Turtle Island como todo el territorio de América del Norte, incluyendo lo que hoy llamamos México, entonces muchas de las comidas que clasificamos como cocina nacional no son ajenas a este universo, sino parte integral de él. Estos platillos no nacieron como expresiones de un Estado-nación, sino como tecnologías alimentarias indígenas desarrolladas mucho antes de que existieran las fronteras políticas. Maíz, frijol, calabaza, chi-

le, molienda en piedra, masas envueltas, fermentaciones: se trata de saberes compartidos a lo largo del continente, adaptados a contextos locales durante miles de años.

En ese sentido, lo que hace Sean Sherman no es apropiarse de la cocina mexicana, sino devolverle profundidad histórica. Al despojar estas recetas de lecturas nacionalistas, colonialistas o folclorizantes, las reinscribe en una genealogía indígena continental. Para quienes cocinamos, comemos o escribimos sobre comida en México, esto puede resultar al mismo tiempo afirmativo y desafiante: afirmativo, porque sitúa nuestra cocina dentro de un sistema de conocimiento vasto y sofisticado; desafiante, porque nos obliga a distinguir entre lo indígena, lo colonial y lo nacional —categorías que desde nuestro país se han tratado de obviar—, y a ver que mu-

chas de las comidas que llamamos “nuestras” también pertenecen a una historia compartida mucho más amplia.

Otro de los grandes aciertos de Turtle Island es que no presenta la cocina indígena como algo anclado en el pasado. Por el contrario, el libro dialoga de manera directa con las urgencias del presente: la crisis climática, la sostenibilidad de los sistemas alimentarios, la salud y la supervivencia cultural. Las prácticas ancestrales que propone no son ejercicios de nostalgia, sino herramientas contemporáneas para imaginar futuros posibles. Y para la construcción de un presente sostenible como el que el chef Sherman está construyendo todos los días desde su restaurante Owamni, en Minnesota, a través de una operación basada en agricultura, proveeduría y cocina indígena.



Fotografías: seansherman.com

Aunque el libro está compuesto en su mayoría por recetas, se lee casi como un manifiesto. Plantea preguntas que no deberían ser incómodas y que son muy necesarias: ¿quién define qué es la alta cocina?, ¿qué conocimientos se consideran sofisticados?, ¿qué ocurre cuando los pueblos indígenas cuentan sus propias historias a través de la comida?

Para quienes leemos Turtle Island desde México, el libro se siente menos como una historia lejana y más como una conversación en curso. Nos invita no a defender fronteras, sino a pensar en términos de continuidad, migración y raíces compartidas. **Más que separar cocinas, las vuelve a conectar.** Y en ese gesto, nos recuerda que quizá el futuro de la gastronomía no esté en la innovación constante, sino en aprender —por fin— a escuchar con atención a las voces más antiguas del continente. **Si lo logramos, podremos empezar a descolonizar nuestra percepción sobre las cocinas nativas y borrar las fronteras, que no significan nada para nuestros sentidos.**



Mole de Olla con Melena de león

Receta para 4 personas

Ingredientes

- 2 jitomates picados en cubos
- 50 gramos de chile guajillo
- 2 ramitas de epazote fresco
- 2 dientes de ajo
- ¼ de cebolla
- 500 gramos de melena de león
- 1 litro de agua
- Sal y pimienta al gusto



Modo de preparación

- 1 Comience por desvenrar los chiles guajillos y retirar las semillas.**
En una cacerola, sofríalos a fuego bajo junto con los dientes de ajo y la cebolla, cuidando que no se quemen.
- 2 Añada el jitomate picado y una taza de agua.**
Cocine a fuego medio durante aproximadamente seis minutos, hasta que el jitomate se suavice. Licúe la mezcla, cuélela y resérvela.
- 3 En la misma cacerola, saltee la melena de león hasta que esté bien cocida y ligeramente dorada.**
- 4 Incorpore la salsa reservada y el resto del agua. Sazone con sal y pimienta al gusto.** Agregue el epazote, tape y deje hervir a fuego medio durante unos veinte minutos para que los sabores se integren.
- 5 Sirva caliente.**

desde el territorio



Desde el Territorio IMJUS: Un vistazo al trabajo que IMJUS realiza en distintos territorios y proyectos socioambientales.

CEMINT

Con el apoyo del IMJUS como cimiento, inició el Centro Mexicano de Inteligencia Territorial (CEMINT), un **espacio de encuentro y diálogo comunitario dedicado a la conservación y restauración del suelo de conservación de la Ciudad de México**. El proyecto busca fortalecer la colaboración entre comunidades, academia y gobierno para regenerar los territorios que sostienen el equilibrio ambiental de la capital.

De Sur a Sur

Por primera vez en su historia moderna, el país se sostiene con firmeza, sin pedir permiso—resistiendo la mirada imperial del Norte Global y recuperando su dignidad en el escenario mundial. Con el ascenso del actual gobierno y ahora la elección de Claudia Sheinbaum, este momento representa una ruptura con la política del pasado, no solo en lo estético, sino en lo sustantivo. En este momento de transformación profunda, IMJUS está en una posición única para emerger como un referente confiable del pensamiento crítico—arraigado en la justicia, la soberanía y el derecho a un futuro digno.

Esta iniciativa nace de una convicción profunda:

- La solidaridad Sur-Sur es la herramienta más poderosa que tenemos frente a la violencia del capitalismo global.
- En un mundo que se alimenta de la fragmentación, buscamos forjar convergencia.
- En un sistema que aísla y explota, buscamos recuperar la interdependencia.
- Esto no es solo un intercambio cultural. Es una alineación política.
- No se trata solo de México. Se trata de construir una conciencia global anclada en el Mundo Mayoritario.

Esta iniciativa se alinea con los valores de IMJUS—abriendo espacios para el diálogo, el intercambio global y la reimaginación de la justicia más allá de las fronteras.

Créditos de biodiversidad y gobernanza territorial

En distintos ejidos del país, IMJUS acompaña el diseño e implementación de proyectos integrales de créditos de carbono, biodiversidad, agua y suelo, contruidos desde el territorio y con participación comunitaria. A través de diagnósticos técnicos, fortalecimiento organizativo y esquemas de monitoreo, estas iniciativas buscan reconocer y remunerar el papel de los ejidos como custodios de ecosistemas estratégicos, canalizando recursos hacia la conservación, la restauración y el manejo sostenible del paisaje.

Este trabajo se articula con el Centro Mexicano de Inteligencia Territorial (CEMINT), impulsado con el respaldo de IMJUS como **un espacio de colaboración entre comunidades, academia e instituciones públicas**. Desde ahí se fortalecen capacidades de planeación, seguimiento y análisis territorial, lo que mejora la trazabilidad, la calidad del monitoreo y la gobernanza de los proyectos ambientales.

Los créditos se conciben así no solo como un instrumento financiero, sino como una herramienta para ordenar procesos, transparentar beneficios y sostener una transición ecológica con enfoque comunitario y territorial.

VALLE PARALELO



Nuestro bosque de saberes.

Ven y conoce nuestras experiencias ambientales:

Contamos con hospedaje, offsites y retiros,
experiencias por día, comidas y talleres.

Conoce más en: www.valleparalelo.com



Mapa Interior:
Reflexiones sobre salud mental, emociones y procesos internos como parte esencial de la justicia social.

Ecoansiedad: habitar el cuerpo en un mundo que se cae

Por Dra. Carmen Amezcua

Foto: Peter Herrmann (@tama66) / Unsplash

Hay una forma de ansiedad que no nace del interior del individuo, sino del mundo que lo rodea. No proviene únicamente de conflictos intrapsíquicos ni de historias personales no resueltas, sino de la conciencia —cada vez más clara— de que habitamos un planeta muy herido. A esta experiencia emocional compleja la hemos llamado ecoansiedad: una respuesta afectiva legítima frente a la crisis climática, la degradación ambiental y la incertidumbre radical sobre el futuro.

Desde la consulta clínica, la ecoansiedad no siempre se nombra así. Llega camuflada en insomnio, fatiga crónica, irritabilidad, tristeza persistente, sensación de impotencia, duelos difusos o un miedo difícil de verbalizar. Muchas personas —especialmente los jóvenes— expresan angustia ante la idea de traer hijos al mundo, de construir proyectos a largo plazo o incluso de imaginar la vejez en un planeta que parece colapsar más rápido que nuestra capacidad de respuesta.

Hablar de ecoansiedad es, en realidad, hablar de una sensibilidad ampliada. No se trata de una patología

en sí misma, sino de una señal: el cuerpo y las emociones registrando una amenaza real, colectiva y sistémica.

El cuerpo como primer territorio afectado

Desde una mirada integrativa, el cuerpo es siempre el primer territorio en responder a las crisis. El sistema nervioso humano no distingue entre una amenaza inmediata y una amenaza crónica de largo plazo: responde con activación, hipervigilancia o colapso. La crisis climática —persistente, global y aparentemente inabarcable— mantiene a muchas personas en estados prolongados de estrés, activando ejes neuroendocrinos diseñados para emergencias puntuales, no para una alerta constante.

La ecoansiedad se manifiesta como un desajuste entre nuestra biología ancestral y un entorno contemporáneo profundamente alterado. No solo vivimos desconectados de los ciclos naturales, sino que además somos testigos cotidianos de su deterioro. El cuerpo lo sabe antes que el lenguaje.

Desde esta perspectiva, resulta insuficiente abordar la ecoansiedad únicamente con intervenciones individuales o farmacológicas. No porque estas no sean valiosas, sino porque el origen del malestar no reside exclusivamente en la persona, sino en el contexto que habita.

Emociones colectivas, duelos compartidos

Uno de los rasgos más complejos de la ecoansiedad es su dimensión colectiva. No es solo mi miedo, mi tristeza o mi enojo: es un duelo compartido por paisajes perdidos, especies extintas, territorios devastados y futuros que ya no se sienten posibles.

Este tipo de duelo suele ser ambiguo. No siempre hay un evento concreto que lo detone ni un ritual social que lo contenga. Lloramos incendios que no presenciamos, sequías que ocurren lejos, océanos que nunca veremos, pero que aun así nos atraviesan. En sociedades que han privilegiado la productividad y la negación emocional, estas pérdidas quedan muchas veces sin nombre ni espacio simbólico.

Desde la clínica y la salud mental comunitaria, reconocer estos duelos es un acto profundamente político. Validar la ecoansiedad es también resistir a la narrativa que individualiza el sufrimiento y responsabiliza al sujeto por adaptarse a un sistema enfermo.

Ecoansiedad, maternidad y futuro

Como psiquiatra, pero también como madre, he escuchado una pregunta que se repite con creciente frecuencia: “¿Qué mundo le estamos dejando a nuestros hijos?” Esta inquietud no es solo racional; es visceral. Habita el pecho, el estómago, la respiración.

La ecoansiedad en madres, padres y cuidadores suele expresarse como culpa, miedo anticipatorio o una sensación constante de urgencia. En niñas, niños y adolescentes, puede aparecer como angustia existencial, rabia, apatía o desconexión. No es casual que las generaciones más jóvenes —quienes heredarán con mayor intensidad los efectos de la crisis climática— sean también las que reportan mayores niveles de ansiedad y desesperanza.

Sin embargo, también son ellas quienes están imaginando nuevas formas de vínculo con la Tierra, de organización social y de acción colectiva. Escucharlas es fundamental.

De la parálisis a la acción con sentido

Uno de los riesgos de la ecoansiedad es la parálisis. Cuando el problema se percibe como demasiado grande, el sistema nervioso puede optar por la desconexión emocional o el cinismo como mecanismos de defensa. Frente a esto, una mi-

rada integrativa propone algo distinto: transformar la ansiedad en información, en movimiento, en cuidado.

Esto no implica romantizar el sufrimiento ni exigir optimismo. Implica reconectar cuerpo, emoción y acción con sentido. Prácticas de regulación del sistema nervioso, contacto con la naturaleza, espacios comunitarios de escucha, rituales de duelo ecológico y participación en iniciativas locales pueden convertirse en verdaderas intervenciones de salud mental.

La justicia climática, desde esta óptica, no es solo una agenda ambiental o jurídica: es también una agenda emocional. No habrá transición ecológica posible sin atender los estados internos que la crisis produce.

Cuidar la vida, por dentro y por fuera

La ecoansiedad nos confronta con una verdad incómoda: no estamos separados del territorio que habitamos. El daño a la Tierra es también daño psíquico. Y, al mismo tiempo, la capacidad de cuidado, reparación y regeneración que desarrollamos a nivel interno puede reflejarse en la forma en que nos relacionamos con el mundo.

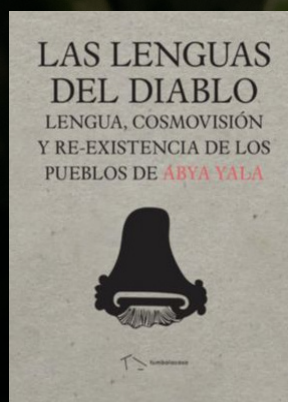
Nombrar la ecoansiedad, sostenerla colectivamente y darle cauce son una forma de resistencia. Es elegir no anestesiarse frente al colapso, sino sentir —con todo lo que eso implica— para poder imaginar otros futuros posibles.

Quizá el mayor acto de justicia climática que podemos ofrecer desde la salud mental sea este: ayudar a las personas a no sentirse solas en lo que sienten. Recordar que la angustia que emerge no es una falla individual, sino una respuesta humana ante un mundo que pide, con urgencia, ser cuidado.

Recomendaciones del umbral



Libros, películas, exposiciones y músicas que amplían la conversación del número y acompañan su espíritu.



Las lenguas del diablo. **Lengua, cosmovisión y reexistencia** **de los pueblos de Abya Yala**

Colectivo Arte a 360 y José Ángel Quintero Weir

Nombrar para resistir

Recomendamos una lectura crítica que explora el lenguaje como herramienta de dominación y como territorio de memoria y resistencia.

Las lenguas del diablo. Lengua, cosmovisión y reexistencia de los pueblos de Abya Yala es un recorrido incisivo por las formas en que el lenguaje ha sido utilizado para dominar, silenciar y hacer mundos. A través de una mirada crítica e histórica, el libro, editado y coordinado por el colectivo Arte a 360 y José Ángel Quintero Weir, revela cómo las palabras han sido armas coloniales, pero también espacios de resistencia. Su lectura invita a cuestionar qué lenguas nombran la realidad y cuáles han sido forzadas al silencio.

Recomendamos este libro por la diversidad de voces que entreteje: voces de resistencia en distintos territorios que recuperan conocimientos olvidados. Las lenguas del diablo nos invita a repensar el mundo que habitamos a partir de historias y significados ligados a los lugares que nos sostienen. Su lectura permite reconocer que muchos saberes ecológicos viven en la memoria de las lenguas originarias y de quienes las han resguardado, saberes capaces de nombrar y comprender los territorios que han habitado durante generaciones.

El umbral que sigue



Un anticipo del próximo número. Una página final que abre la puerta a lo que viene y a las preguntas que seguirán guiando nuestra mirada.

El siguiente número de **Umbrales** estará centrado en la sostenibilidad como eje de las decisiones económicas, ambientales y sociales que marcarán los próximos años.

Analizaremos la agenda internacional, las soluciones sostenibles en distintos sectores productivos, la re-negociación del T-MEC y sus implicaciones para el medio ambiente y el desarrollo regional, así como los debates actuales sobre soberanía alimentaria.

También **abordaremos el impacto del Mundial de la FIFA**, que tendrá cinco partidos en México, para examinar sus efectos ambientales, urbanos y sociales, y preguntarnos qué significa organizar eventos de esta escala en un **contexto de crisis climática y presión sobre los recursos**. Además, revisaremos el papel de la transición energética, la responsabilidad corporativa y las políticas públicas frente a los compromisos internacionales de reducción de emisiones, siempre con la mirada puesta en cómo estos procesos globales repercuten en los territorios.

Colaboradores:

Adrián Fernández Bremauntz

Biólogo y doctor en Ciencias Ambientales, es director ejecutivo y fundador de Iniciativa Climática de México. Con más de tres décadas en política ambiental, ha contribuido a consolidar la agenda climática, el monitoreo ambiental y la participación de México en espacios internacionales.

A Growing Culture

Organización internacional sin fines de lucro que acompaña movimientos de base en defensa de la soberanía alimentaria, la libertad de las semillas y la agroecología. Trabaja junto a campesinos, comunidades indígenas y redes del Sur global, fortaleciendo narrativas, formación política e infraestructura de comunicación para impulsar sistemas alimentarios justos y autónomos. Conozca más sobre su labor en: agrowingculture.org

Anaid P. Velasco Ramírez

Abogada con más de veinte años de trabajo en justicia ambiental y climática. Es Gerente de Investigación y Política Pública en el Centro Mexicano de Derecho Ambiental. Ha contribuido a la generación de criterios de protección ambiental mediante publicaciones y procesos de incidencia nacional e internacional.

Carlos Tornel

Integrante del Tejido Global de Alternativas y del Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur. Su trabajo se centra en la construcción de horizontes ecosociales y en el fortalecimiento de redes que articulan justicia ambiental y alternativas desde el Sur global.

Daniel Ehrlich

Economista por la Universidad Iberoamericana, con formación en sistemas regenerativos e inversión de impacto. Es socio fundador de aosenuma, donde impulsa soluciones que articulan empresas, comunidades y territorio, con experiencia en evaluación de impacto y financiamiento sostenible.

Patricio Magaña Crespo

Estudiante de Sustentabilidad en la Universidad Iberoamericana. Ha participado en iniciativas de liderazgo juvenil y formó parte de la delegación juvenil de Life of Pachamama en la COP30. Su trabajo cruza comunicación, diversidades y liderazgo climático de las juventudes desde una perspectiva de justicia climática.

Daniela Fontaine López

Mediadora intercultural, danza movimiento terapeuta y co-directora de Radio Savia. Acompaña procesos colectivos desde la escucha y el cuidado en distintos territorios, articulando narrativa, arte y práctica somática.

Edgar Benitez Pérez

Maestro en Ecología Política por la Universidad de Lund. Investiga ontologías relacionales y procesos de re-existencia frente al extractivismo, articulando memoria y saberes locales como defensa territorial.

Guillermo Hinojos

Doctor en cambio climático y biodiversidad, es CEO y cofundador de ASES Ecological and Sustainable Services. Desarrolla proyectos para reducir emisiones y fortalecer servicios ecosistémicos, impulsando tecnología aplicada a la biodiversidad.

Jorge Calderón

Arquitecto y director general de Earth Lab. Trabaja en sostenibilidad, mitigación del cambio climático y desarrollo de proyectos de carbono, promoviendo modelos empresariales responsables y tecnologías limpias.

José Luis Castro

Maestro en Tecnología Ambiental, con trayectoria en energías renovables y financiamiento climático. Actualmente dirige Canopia Carbon, enfocado en soluciones climáticas y gestión sostenible del territorio.

Juan Carlos Carrillo Fuentes

Abogado por la UNAM y doctor en Derecho y Política de la Sostenibilidad. Colabora desde 2001 en el Centro Mexicano de Derecho Ambiental, vinculando academia e incidencia jurídica en temas de justicia ambiental.

El regreso de la guacamaya roja

Name/Surname: Patricia Escalante
Organization: Bosque Antiguo AC
(e Instituto de Biología, Universidad Nacional Autónoma de México)

Tel.: 52-5554002995

E-mail: tilmatura@ib.unam.mx

Vital: un laboratorio donde el territorio se transforma

Instagram: Vital cerveza Artesanal

Facebook: Vital Cerveza Artesanal

Youtube: @mariadelrosarionavaal-aniz831

Contacto Puntos Cardinales

No puede haber
justicia social,
sin **justicia ambiental.**

Contacto



contacto@imjus.org.mx



55 3905 0283

Fotografía: Mariana Arriaga

EN LOS UMBRALES DE LA EXTINCIÓN

umbrales

REVISTA DEL INSTITUTO MEXICANO PARA LA JUSTICIA

